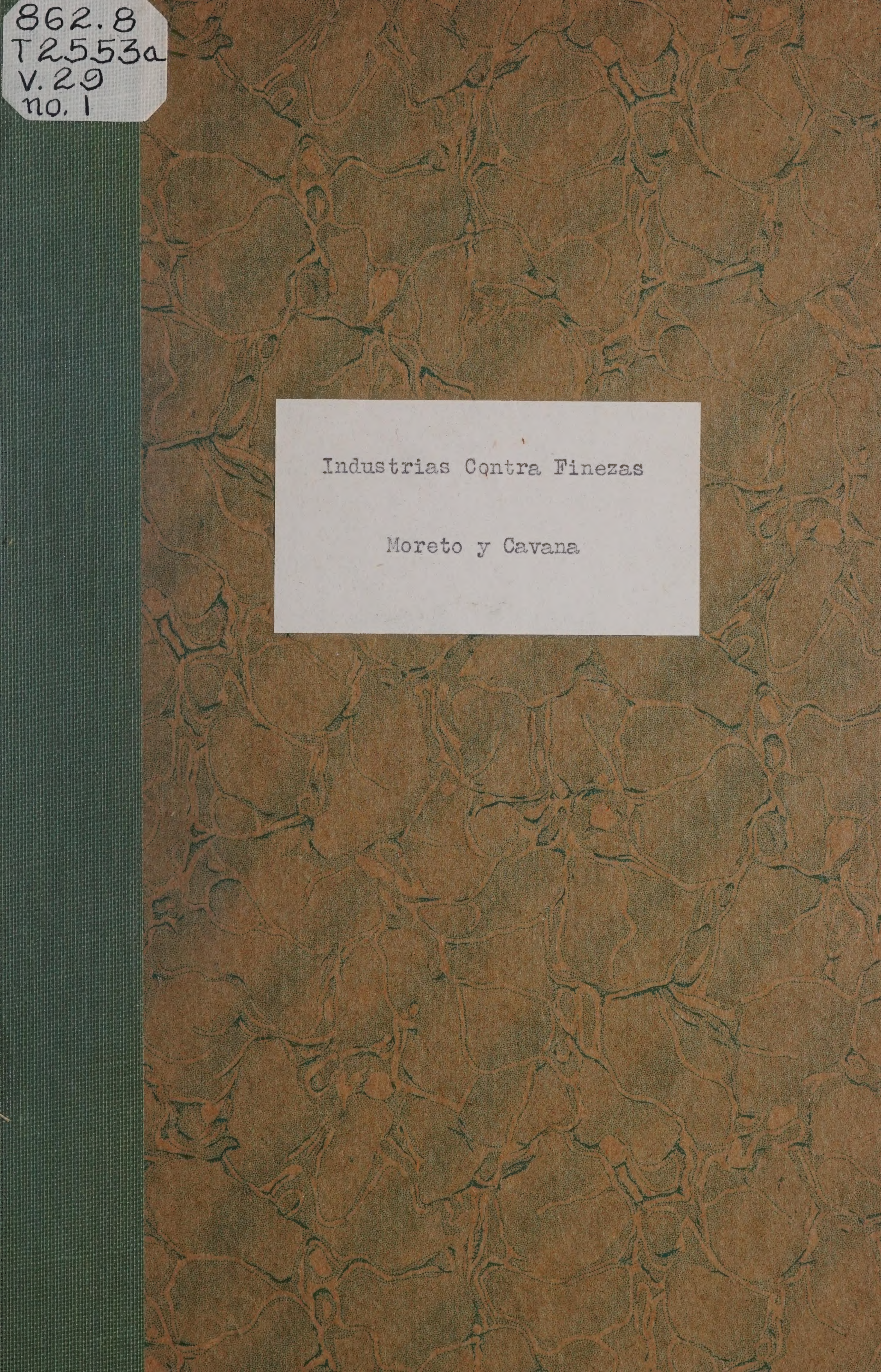
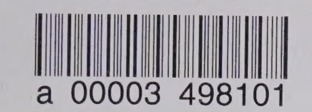

862.8
T2553a
V. 29
no. 1
Industrias Contra Finezas
Moreto y Cavana

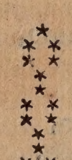

a 00003 498101

COMEDIA FAMOSA.

INDUSTRIAS CONTRA FINEZAS.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Fernando, hermano del Rey de Bohemia.
Roberto, Principe de Transilvania.
El Conde Palatino.
El Senescal, Barba.
Testuz, Gracioso.
Un Capitan.
Un Criado.

Dantèa, Infanta de Ungria.
Lisarda, su hermana.
Celia, Criada.
Musicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen los Musicos, y todos los Galanes, y Damas, Lisarda, y Dantèa con muletillas, y sombreros con plumas, y Dantèa leyendo una carta.

Music. Qual dolor debe escoger
la mas hidalga fineza,
vèr la querida belleza
muerta, ò en otro poder?

Lee Dant. *Otras dos veces he avisado à V. Alteza del cuidado que debe tener con los que la asisten, porque ay embidia que solicite su muerte.*
Quien le dà este aviso por la evidencia, sin que pueda decir mas.

Rep. Quien serà (valgame el Cielo!)
quien este aviso me dà,
que tercera vez es yà,
aumentado mi rezelo?
Los riesgos tan sin pensar,
que me avisan cada dia,
pues no ay fiesta, ni alegria,
que no la turbe este azar.
Fuerza es que finja, y que calle,
aunque es grande confusion
vèr el riesgo la razon
sin voz para averigualle.
Proseguid essa cancion,
que es muy del afecto mio,
porque con ella confio
alumbrar mi confusion.

Lis. Todos, hermana Dantèa,
sabiendo tu gusto, quieren
lograrle, porque prefieren
à su inclinacion tu idèa,
y hacen bien, si ha de ser suya
esta Corona por tì.

Dant. No es cierta, Lisarda, en mì,
pudiendo tambien ser tuya:
De un parto las dos quedamos
sobrinas del Rey de Ungria,

sin que para ser mas mia
qual fue primera sepamos.
Entre tan igual razon,
harà el Reyno tuyo, ò mio
la eleccion de nuestro tio,
ausente, y sin succession;
porque assi el Emperador
la causa ha determinado,
como tan interessado
en la paz del succesor;
pues si es igual el derecho,
y en nuestro tio hasta aora
la resolucion se ignora,
por què imagina tu pecho,
que los Principes en mì
festejan una esperanza,
de que no menor te alcanza,
sino mayor parte à tì?
Y si por vèr festejarme,
con vanidad has pensado,
que les debo mas cuidado,
y es esso lisongearme:
no lo has hecho con cordura,
porque ultraja mi persona
pensar que hace la Corona,
lo que puede mi hermosura;
y assi, hermana, quando es llano,
que essa duda no te inquieta,
si es lisonja, no es discreta,
y si zelos, son en vano.
Lis. No es sino conocimiento,
pues aprueba la razon,
que harà mejor eleccion
mi tio en tu entendimiento.
Rob. Con essa seguridad
me parece à mi mejor,
que mas festeja mi amor
à Ungria, que à su beldad;
pues siendo de Transilvania
dueño yo, con la de Ungria
nada es mayor que la mia
la Corona de Alemania.
Cond. Yo, cuya vida es Lisarda,
siento el vèr, que haga la suerte
Reyna à Dantèa, y su muerte
serà el estorvo, aunque tarda.
Pues si logra mi persona
lo que està dispuesto yà,
su muerte assegurarà
en Lisarda mi Corona.
Con que en competencia mia,
no avrà en el Norte otro Estado,
si junto el Palatinado
con la Corona de Ungria.
Fern. Yo, sin hacer competencia,
sigo mi destino aqui,
pues en Bohemia nacì
segundo, y sin otra herencia.
Y sin que mi assumpto sea
la Corona que procura,
solo aspiro à la hermosura
de la divina Dantèa.
Test. Què poco, Fernando, alcanza
quien aprecia la hermosura,
mas que un Reyno! à quien le dura
la belleza sin mudanza?
La Corona es firme basa,
y la hermosura en que fias
es almendra quatro dias,
y luego se buelve passa.
Fern. Esto, Testuz, es querer.
Test. No es sino ser loco al fin.
Dant. Vamos entrando al jardin,
porque yà deseo vèr
sobre el problema propuesto
arguir, y defender
à los Principes, y vèr
si puedo salir con esto
de mi obscura confusion.
Rob. De vuestras luces, señora,
para discurrir aora,
se alumbrarà la razon.
Cond. Y yo de que he de acertar
à la presumpcion me atrevo,
quando por mi norte os llevo:
aquesto, Lisarda, es dàr *apart.*
seguridad à mi ardid.
Lis. Yà entiendo. *Fern.* Yo no asseguro
el acierto que procuro,
porque voy ciego. *Dant.* Venid.
Vanse todos, y canta la musica, y quedan Fernando, y Testuz.
Music. Qual dolor debe escoger
la mas hidalga fineza,
vèr la querida belleza
muerta, ò en otro poder?

Test.

Teft. Señor.
Fern. Què quieres, Teftuz?
Teft. Es efto, amor?
Fern. Bien logrado.
Teft. Pues fi eftàs enamorado,
voyme à poner un capuz.
Fern. Pues por què?
Teft. Pregunta fria.
Quando un amor has vencido,
donde un año arreo has fido
muerto feis veces al dia,
què gufto hallas en querer?
tan buena vida es morir
de foñar, y no dormir,
fufpirar, y no comer?
Si ay defdèn, por fu rigor
no comes; fi no ay defdèn,
ayunas fiempre tambien
con el gufto del favor.
Gufto es andar uno echando
los bofes entre mil futtos,
por dàr regalos, ò guftos
à quien le eftà maltratando?
Bien al Amor los primeros
pintan defnudo en la fama,
pues por regalar fu dama,
fe quedan todos en cueros.
Mas fi de otra enamorado
eftabas antes, feñor,
còmo olvidafte efte amor?
Fern. Con efte nuevo cuidado.
Teft. Pues aquella llama ardiente,
aquel tormento inceffante,
fue amor de dos, y paffante,
que fe acabò de repente?
tan prefto le has olvidado?
Fern. Oye, fi quieres faberlo?
Teft. Y como, para aprenderlo,
por fi fuere enamorado.
Fern. Yà fabes, como ofendido
del Rey mi hermano, falì
de Bohemia, quando fuì
à Francia, donde admitido
de fu Rey Carlos, hallè
tanto agaffajo en fu Corte,
que à los Principes del Norte
fama, y aplaufo ganè,
y que al triunfo de mi nombre::-
Teft. Yà sè, que de tì obligada,
y à tu valor inclinada
la::- *Fern.* No tu labio la nombre,
que no conviene à fu fama,
fi fu error quieres que cuente,
que aun yà perdida, y aufente,
no es bien defayrar la dama.
Teft. Yà yo sè (llamele, pues,
Laura, Porcia, ò Margarita,
que el nombre no dà, ni quita
mas del faberfe quien es)
que ella pudo enamorarte,
que tu pudifte perderte,
que ella diò en aborrecerte,
y que tu difte en ahorcarte.
Y al vèr, viendola en fus trece,
que por malo te dexaba,
hallafte, que à otro adoraba,
como à todas acontece.
Que efte era un necio, y vencella
con fu roña, ò carantoña
pudo, y cierto que fue roña,
pues te la pegò con ella:
que tu te bolvifte atràs,
y que efto fe quedò afsi.
Fern. Pues fi fabes hafta aì,
oye aora lo demàs:
Yo del defprecio encendido
de fu divina belleza,
que arraftra mas la hermofura
por ingrata, que por bella.
Viendome yà defpreciado,
por galàn de menos prendas,
contra mi amor, de la injuria
quife armar la refiftencia:
mas en quien tiene difcurfo,
fer vencido en competencia
de otro inferior, no es alivio;
porque aunque inferior le vea,
la cautela del dolor
luego à imaginar le lleva,
que èl es el de menos partes,
pues por el otro le dexan.
Y quando el conocimiento
efte fentimiento venza,
y à la luz de la verdad
yo à todos mejor parezca,
fi la dicha à que yo afpiro

es mi dama, y ella premia,
ò condena en su eleccion,
ò su mal gusto la yerra;
què le importarà à mi brio,
ni à mi discrecion, que sea
la mejor para con todos,
si no lo es para con ella?
Para agradar à la dama,
no es menester que yo tenga
gala que aventaje à todos,
discrecion, que à todos venza:
que como està en su eleccion,
y el gusto es quien la govierna,
no es menester ser mejor,
sino que se lo parezca.
Por esto se vè en el mundo,
en esta, y otras materias,
preferir hombres indignos
à gala, valor, y ciencia,
porque en las varias fortunas
del mundo, y sus diferencias,
estàn las dichas de muchos
del error de otros compuestas.
Lidiando en esta batalla
mis locos discursos, era
mi imaginacion un muro,
que assaltaban las potencias.
Yà la voluntad subìa
tremolando la vandera
del triunfo de los sentidos,
yà iba la razon tras ella,
aunque violenta, arrastrada,
derribando las almenas,
que ella misma en el discurso
fabricò para defensa.
Y quando en el duro assalto
desmayaba su violencia,
de refresco la memoria
entraba, rigiendo fiera
un tercio de pensamientos,
armados de duras penas,
de horas alegres passadas,
locas esperanzas muertas.
Y à este postrero combate,
quedando el alma suspensa,
sin armas para ofender;
para resistir sin fuerzas,
clamaba el Amor, victoria;
y entrando la fortaleza
el rendido corazon,
governador de la fuerza,
à la voluntad tyrana
haciendo en aplauso ella
la salva de los suspiros,
baxaba à dàr la obediencia.
Passando, pues, esta muerte
con la vida de la quexa,
me logrò la suerte un dia
la ocasion de hablar con ella.
Y viendo que mi valor,
mi persona, y mi nobleza,
con el que me preferìa,
no admitian competencia,
la dixe, llegando và
à la apelacion postrera:
Señora, aunque tu eleccion
aya dado la sentencia,
apelo à ti de ti misma,
y viendo al galàn que premias,
el favor que yà me debes
te pido, no el que me niegas;
favor pido de justicia,
justicia sin ser sobervia,
que lo que era gracia, ha hecho
justicia la competencia.
La gracia no se merece,
que yà merecida, es deuda;
mas concedida al indigno,
la mereciò el digno della.
Ni en èl caben tus favores,
ni tu en èl los aprovechas,
que mucha agua en poco vaso,
se derrama, y no le llena.
Luego à mi sòlo lo debes,
aunque de su parte seas,
no porque yo los merezco,
sino porque èl no los pierda:
y no es vanidad que yo
le tome esta precedencia,
que para ser mas que un necio,
basta que yo no lo sea.
Yo no me tengo por digno,
mas su ignorancia me alienta,
porque al lado del que cae,
mas firme và el que tropieza.
Las discreciones se juzgan
di-

dificilmente à sì mesmas,
pero medidas con otras,
ellas mismas se sentencian.
Tenerme yo por discreto,
sería arrogancia ciega:
no excederme à su ignorancia,
fuera humildad, pero necia.
A todas estas razones,
quedando un poco suspensa,
me respondiò: Don Fernando,
la razon poco aprovecha,
que en elecciones del gusto,
aunque otro mas lo merezca,
aquel solo es el mas digno,
que quiero yo que lo sea.
Viendo yo resolucion
tan libre, y tan desatenta,
esforzè el alma rendida
à la muerte de perderla.
No halla la imaginacion
remedio, que yo no hiciera
por olvidarla, mas todos
me doblaban la dolencia.
Hasta que del mas comun
remedio que Amor ordena,
me valì, y sanè con èl,
que es mirar otra belleza;
que los remedios comunes
nos enseña la experiencia,
que son los mas despreciados,
y los que mas aprovechan.
Llegò, pues, à mi la fama
de Lisarda, y de Dantèa,
sobrinas del Rey de Ungria,
que de su Reyno herederas,
ambas con igual derecho
llamaban à competencia
à los Principes vecinos.
A la voz de su belleza,
yo de mi dolor herido,
vine à Ungria, y hallè en ella
con el Conde Palatino,
à la pretension propuesta,
al Transilvano, al de Cleves,
y otros, de cuya grandeza
la pretension era digna;
y entrè à ocasion de las fiestas
de una justa, en que à su dama
daban todos precedencia,
à Dantèa el Palatino
defendía, y ay sospecha
de que à quien ama es Lisarda,
siendo el callarlo cautela.
El Transilvano ambicioso,
que mas la Corona aprecia,
que la hermosura, por vèr
mas esperanza en Dantèa,
con el favor de su tio,
que tiene ausente en la guerra
del Turco, la defendía;
y todas estas cautelas
sè yo de aviso seguro,
aunque las ignoren ellas.
De los demas el intento
no digo, porque en la empressa
son estos dos los que tienen
las esperanzas mas cerca.
Salí yo de aventurero,
y en mi empressa era la letra,
mirando à un cielo estrellado:
Si aqui para mi ay estrella,
la mejor serà la mia.
Ganè el aplauso en la fiesta;
y aunque Dantèa, y Lisarda
tratan con tanta entereza
à los Principes, que nunca
su semblante diferencia
à ninguno el agasajo,
yo las debí mas fineza.
De entrambas favorecido
me alentè à la competencia,
mas no festejando à entrambas,
porque siempre hallò Dantèa
de una oculta simpatía
en mí mas correspondencia.
Hice empeño, enamorème
por apagar la centella,
que aùn en mi pecho duraba,
y fue con tanta violencia,
que sin pensar el peligro,
hallè el pecho de manera,
que yà para sus ardores
estoy buscando defensa,
que es como quien al fuego
agua calentar intenta,
y por conseguirlo aprisa,

crece al fuego la materia,
la llama à ſoplos aviva,
y quando menos lo pienſa,
hierve el agua, y èl no ſolo
en apreſurarlo ceſſa,
mas para que no le abraſe,
al uſar della le cueſta
bolver à templar el agua
otra tanta diligencia.
Yo, en fin, eſtoy tan rendido,
que yà el temor me atormenta
de aquella deſconfianza,
que me dà mi mala eſtrella.
Aqueſtos Principes ſon
cauteloſos, ſu riqueza
es tanta como ſu induſtria,
yo no tengo en competencia
mas corona que mi eſpada,
mas oro que mi fineza;
pero ſin que me acobarde
de mi deſtino la fuerza,
la opoſicion del poder,
ni el temor de la cautela,
contra poder, y deſtino,
contra induſtrias, y violencias
he de apurar mi fortuna,
para conocer ſi es ella
quien fomenta mi deſdicha:
Yo, poniendo en eſta empreſſa
mi amor contra ſus induſtrias,
he de vèr como pelean,
entre cautela, y amor,
induſtrias contra finezas.
Teſt. Pues à Dantear, ſeñor,
no aya aqui mas que Dantèa,
Danteemos noche, y dia,
y al Dante, aquel gran Poeta,
has de leer ſiempre. *Fern.* Por què?
Teſt. Porque ſepa que Dantèas.
Fern. Mucho temo à mis contrarios.
Teſt. Dantearlos las cabezas.
Fern. Yà buelven por el jardin
à diſputar el emblema.
Teſt. Pues, ſeñor, cierra con ellos,
y rematalo en pendencia.
Fern. Y luego? *Teſt.* Huìr, y que todos
queden hechos unos beſtias.
Muſic. Qual dolor debe eſcoger, &c.

Sale la Muſica, y todos como ſe entraron.
Liſ. Tome Dantèa lugar,
y comience la Academia.
Dant. Liſarda, aqui no ay razon
porque en nada me prefieras,
ſentèmonos igualmente:
què notable es ſu modeſtia!
Liſ. Tu lo veràs, ſi yo logro
lo que mi ambicion intenta,
y el Conde logra ſu empeño. *ap.*
Sientanſe las damas, y los galanes.
Dant. Repitan pues, el problema.
Muſic. Qual dolor debe eſcoger, &c.
Liſ. Inſufrible es el dolor
de verla en otro poder;
pero dexarla de vèr
perpetuamente, es mayor:
y pues es el mal menor,
aunque en poder de otro el verla,
quien eſcoge el no perderla,
es mas fino, y no cruel,
porque le eſtà bien à èl,
y le eſtà mejor à ella.
Cond. Verla morir, es un mal,
que no ay poder que lo impida;
verla de otro poſſeìda,
es mal, y afrenta immortal;
ſi ſobre un mal ſin igual
en verla una afrenta lloro,
muera la vida que adoro,
que no ay razon, ni deſtino,
que obligue un pecho à ſer fino
à coſta de ſu decoro.
Dant. El deſprecio de la dama
no es injuria del galàn,
que deſpreciados, eſtàn
los amantes con mas fama:
mas dolor para quien ama
ſerà, mas quien vèr procura,
porque el dolor mas le apura,
muerta ſu amada beldad,
quiere ſu comodidad
mucho mas que ſu hermoſura.
Teſt. Si otro llegaſſe à alcanzalla
dama, que à mi me arraſtrò,
no quiſiera verla yo,
muerta yà, ſino matalla;
pero pues es la batalla

ſobre ſi debe un fiambre
galàn, vèr cortar ſu eſtambre
antes que à otro abra la puerta,
yo la quiſiera vèr muerta,
pero avia de ſer de hambre.
Celia. Querer por ſolo querer,
es el mas perfecto amor,
y à eſte no ofende el dolor
de verla en otro poder:
luego el galàn, que por vèr
que otro goza lo que amaba,
tanto ſu paciencia acaba,
que muerta quiſiera verla;
no la quiſo por quererla,
ſino por lo que eſperaba.
Rob. No eſperaba el perfecto amor
ſer de amor correſpondido,
pero no ſer ofendido,
es deuda del pundonor;
quien eſcogiò por mejor
à otro, me ofende, y maltrata,
ſu vida ſu error dilata,
y que muera ſu belleza,
es mas hidalga fineza,
que verla viva, y ingrata.
Fern. Aunque me ofendiò el deſdèn
de mi dama, que à otro amò,
no es ingrata, pues premiò
à quien la amaba tambien:
mas doy que el nombre le dèn
de ingrata, bien que es error,
quanto mas fino es mi amor,
mas hidalgo, y de mas precio,
ſi la perdono el deſprecio
à coſta de mi dolor?
Rob. Ni hidalguìa, ni fineza
es vèr un pecho conſtante
ſu dama con otro amante,
ſino humildad, y baxeza:
y es ſin duda, que es flaqueza
de no oſſar verla morir
el querer verla vivir
con otro, y no puede ſer,
que bien ſupieſſe querer,
el que lo pudo ſufrir.
Fern. Eſſo es probar la grandeza
del rigor, y yo confieſſo,
que es mas dolor, y mas por eſſo
lo ha de eſcoger mi fineza;
y confieſſo, que es flaqueza
de no querer mi temor
vèr apagar ſu eſplendor;
mas ſi flaqueza ſe llama
temer el mal de mi dama,
què puede ſer fino amor?
Rob. Amor es, mas no hidalguìa.
Fern. Mas hidalga es la piedad.
Rob. No ay piedad con la crueldad.
Fern. Ella es mayor tyranía.
Rob. Por què, ſi la ofenſa es mia?
Fern. La fineza la atropella.
Rob. Siempre es menos mal el vella
muerta, que viviendo aſsi.
Fern. Eſſo es quererme yo à mi,
y eſto es quererla yo à ella.
Rob. De la cobardía es maña
defender aqueſſe intento.
Fern. Siendo fuera de argumento,
el que lo pienſa ſe engaña.
Levantanſe todos.
Dant. Baſta, no paſſe adelante,
no puede hallar la razon
luz para mi confuſion.
Teſt. Mi amo es el mas fino amante:
mas eſta queſtion ſe ajuſta
con un medio que yo dè.
Dant. Qual es? *Teſt.* Que el galàn que vè
que de otro ſu dama guſta,
mil patadas con deſpecho
la caſque, que claro eſtà,
que ella no ſe morirà,
y èl quedarà ſatisfecho.
Dant. No sè què es, hermana mia,
eſte mal, que quanto intento
para mi divertimiento,
pàra en mas melancolìa.
Liſ. Pues què quieres?
Dant. Solo el iros
me alivia, eſtàr ſola quiero.
Rob. Yo irè à buſcar el primero
medios para divertiros. *Vaſe.*
Cond. Yo harè lo miſmo: Liſarda,
yà eſtà un veneno diſpueſto,
para que logres con eſto *ap.*
la dicha que Amor te aguarda.
Liſ. El ſecreto es importante. *ap.*
Cond.

Cond. Assegurado està en mi. *vase.*
Lis. Que me obligue el Conde assi,
y me canse el verle amante!
mas què mucho, si los ojos
puse en Fernando? Dantèa,
yà que esse tu gusto sea,
dilatarlo, es darte enojos. *vase.*
Dant. Què humilde es su pecho fiel!
siempre me obliga à querella:
dexadme todos. *Test.* Oye ella.
Celia. Què es lo que me quiere èl,
que me llama tan despacio?
Test. Quiero, y no sabe que quiero?
Celia. Yo, solo sè que ay dinero.
Test. No es esso para Palacio.
Celia. Ni esso.
Test. Y quedo yo entablado?
Celia. Què cosa? *Test.* Digo, avrà modo:-
Celia. De què? *vase.*
Test. He de decirlo todo?
de algo, y se fue à lo callado.
Brava es la Celia. *Fern.* Señora,
si todos como yo estàn,
muy desconsolados vàn.
Dant. Pues de què lo estais aora?
Fern. De que si es gusto el quedaros
sola, piensan mis suspiros,
que no obliga en assistiros
quien os alivia en dexaros.
Dant. Los accidentes del dia
no alteran la obligacion,
siempre es firme el corazon,
si no la melancolìa.
Fern. Si es tristeza, y no desdèn,
quien vive de su esperanza,
aviendo en èl mal mudanza,
podrà esperar algun bien?
Dant. Iros con algun favor
quereis, y es presto. *Fern.* Es verdad,
Dios os guarde, y perdonad,
que es codicioso el amor. *vase.*
Test. Si sola es fuerza dexaros,
voyme, y lo siento à fe mia,
que contra la hypocondrìa
tengo un remedio que daros.
Dan. Qual es? *Test.* Bien dexa mostrarse,
que estais triste con excesso.
Dant. Sì lo estoy. *Test.* Pues para esso
no ay cosa como alegrarse.
Dant. Buen remedio. *Test.* Y no es cruel.
Dant. No le falta mas que el medio.
Test. Pues nadie hace este remedio,
que no estè sano con èl:
mas yo darè otro mas fino,
si esso es amor. *Dant.* Què es amor?
Test. En el mundo es un licor,
que hace lo mismo que el vino,
pues quantos aman entiendo,
que estàn borrachos à igual;
y con su dama, es un mal,
que se les quita durmiendo.
Dant. Y ay remedio para èl?
Test. Escrivir muchos papeles;
y si esse mal te condena,
no ay sino que à troche, y moche
escrivas toda esta noche,
y mañana estaràs buena.
Dant. Facil el remedio toco.
Test. Vuestra Alteza le haga yà,
y veamos como la và.
Dant. Si harè, andad.
Test. Y cenar poco.
Dant. Sois Medico? *Test.* De parola;
mas serèlo en dos instantes,
ordenando aquestos guantes,
digo huevos, y escarola.
Mas se receta esta cena
de valde? *Dale una sortija.*
Dant. Tomad aora.
Test. No señora, no señora,
vuestra Alteza estarà buena. *vase.*
Dant. Este loco me entretiene,
no sè si es porque su dueño
dà à mi atencion mas empeño:
Mas quien aqui dentro viene?
Sale el Senescal de camino.
Sen. Los pies me dad, señora, q. escondido,
hasta que sola vos ayais quedado,
en el jardin he estado.
Dant. Senescal, vos seais mui bien venido:
què es esta novedad?
Senesc. Contento vengo.
Dant. Decid, que las albricias os prevēgo.
Sen. La nueva en mi deseo viene tarde.
Vuestro tio, señora, que Dios guarde,
del peligro que espera, y no le estraña,
està

està à vista del Turco en la campaña;
y aunque con su valor siempre se halla,
viendo el dudoso fin de la batalla,
y en Ungrìa faltando su persona,
queda à muchos peligros la Corona,
resolviò anticipar su testamento
à riesgo tan dudoso, y tan violento,
donde sois la llamada, y la escogida
à la Corona en falta de su vida.
Mas por cõdicion mãda, que en Ungrìa
por Princesa no os juren, hasta el dia
que vos elijais dueño,
que à vuestra discrecion fia el empeño.
A boca estas noticias me ha fiado,
que el testamento es este, que cerrado
à vuestra Alteza embia, mas le ordena,
que se abra, estãdo aqui su Corte plena.
Dant. Senescal, esta nueva, esta alegria,
siempre el amor que os tuve me debia.
Yà sabeis que por padre os he tenido,
que esto mi educacion os ha debido;
pero me hallais aqui con un empeño,
que hace mayor el elegir yo dueño,
los Principes sabeis, de que assistidas
mi hermana, y yo hemos sido pretẽdidas
Sen. Yà sè que assisten oy à vuestra Corte
à essa acciõ los mas Principes del Norte.
Dant. Pues yo he tenido aviso repetido
de que me guarde, q. ay quien atrevido
intenta darme muerte. (te!
Sen. Còmo? valgame el Cielo! empeño fuer-
muerte à vos? con què medio?
Dant. No os assusteis, y vamos al remedio.
Sen. Sabeis quiẽ es? *Dãt.* Essa es la duda mia,
sospechar dellos necedad sería, (ra
pues pẽsar no se puede, que el que espe-
la Corona por mi, matarme quiera:
mi hermana es tã modesta, y cortesana,
que mas es mi vassalla, que mi hermana.
Sen. Pues si vos aun estais en esse engaño,
còmo se puede remediar el daño?
Dant. Las cosas que por sì vàn sucediẽdo,
à veces al discurso vàn abriendo
luces para enmendar una fortuna,
y aquesta nueva me ha ofrecido una.
Bien puede ser, que el vèr en mi persona
mas señas de heredar esta Corona,
aya movido esta atencion liviana,
en quiẽ mejor q. à mi, quiere à mi her-
Senesc. Bien puede ser. (mana.
Dant. Pues yo el remedio intento.
Senesc. Còmo ha de ser, señora?
Dant. Estadme atento.
Yà que en este testamento
mi tio, que el Cielo guarde,
de la Corona de Ungrìa
oy heredera me hace,
fiando à mi discrecion,
que elija esposo, y amante,
su confianza me empeña
al acierto de casarme.
Escoger una muger
de buen gusto, y buen dictamen,
buen galàn, no es muy dificil,
buen marido, no es muy facil.
Y este empeño, que es comun
en qualquier muger, se hace
mas en mi, pues de ser Reyna
la circunstancia me añade.
Yo, como tal, buscar debo
esposo, en quien juntos hallen
mi corazon buen marido,
y mis vassallos buen padre:
mas que amor ha de tener
luces de Rey quien me alcance,
que no casa como Reyna
la que casa como amante.
Que importarà el ser querida,
si mal casada me hacen
de mi Reyno mal regido
los amores populares?
Los suspiros de mi esposo,
què alhago me haràn, si traen
inficionado de quexas
de mis vassallos el ayre?
Còmo podrè yo pensar,
que abrazos, que fueron antes
cuchillo para mis hijos,
à mi sin riesgo me enlazen?
Los brazos darè mas grata
al Rey, que de vigilante,
mas por descanso los busque,
que por cariño los halle.
Este acierto està enlazado
con la noticia importante
del riesgo que me amenaza,

y uno, y otro ha de lograrse.
Vos os retirad aora,
y pues no os ha visto nadie,
aveis de entrar publicando,
que mi tio, que Dios guarde,
por heredera declara
à Lisarda, y al instante
que el uso de su assistencia
como Princesa la trate,
guardareis el testamento,
y hasta lograr el dictamen
que llevo, de entre los dos
no salga intento tan grave.
Si quien matarme quería
tiraba à desheredarme,
(que es preciso que esto sea,
no aviendo ofendido à nadie)
cessarà su intento, y luego
saber quien es es mas facil,
y de quien guardarme debo,
quando Reyna me declare,
y al mismo tiempo podrè
saber de entre mis galanes,
qual me quería ambicioso,
qual lisongero, y amante,
sirviendome esta noticia
de que confiriendo partes,
no escoja el entendimiento
lo que à los ojos engañe.
Vos direis, para lograr
la dilacion deste lance,
que el testamento esperais;
y quando el caso llegàre
de vèr logrado mi intento,
vos hareis juntar los Grandes,
diciendo, que yà ha venido:
y yo entonces el dictamen
publicarè de mi industria,
que no avrà quien no le alabe,
sabiendo que mi motivo
ha sido un riesgo tan grave,
dàr buen Rey à mis vassallos,
à mi pecho digno amante,
tranquilidad à mi Reyno,
exemplo à las Magestades,
y eterno aplauso à mi nombre,
pues saldrà de riesgos tales
mi discrecion coronada,
porque la fama la cante.

Senesc. Solo el silencio, señora,
darà alabanzas iguales
à vuestro ingenio; mas yà
en empeño semejante,
la dilacion es peligro,
y no quiero dilatarle,
ni aun con el aplauso vuestro.

Dant. Pues, Senescal, à lograrle,
y procurad no ser visto.

Senesc. Mil años el Cielo os guarde.

Vase, y sale Lisarda.

Lis. Toda la Corte, Dantèa,
se ha alborotado esta tarde
con las fiestas con que intentan
los Principes alegrarte.

Dant. Què es lo que dices, Lisarda?

Sale Testuz.

Test. Jesus, què gran disparate!

Dant. Què es esso? *Test.* Señora mia,
los Principes tus galanes,
que andan hechos ganapanes
para traerte alegria.
Por fiestas tienen contienda,
que han de gastar dos millones,
y yo les dixe: tontones,
que destruìs vuestra hacienda.
Si hartarla quereis los tales
de alegria verdadera,
aì està una turronera,
que dà la libra à dos reales.

Dant. Y tu amo, què intenta hacer?

Test. Què ha de hacer èl mas que amar?
que ha menester empeñar
alhajas para comer.

Dant. Tan pobre està?

Test. Es tan molesta
su pobreza, y aun la mia,
que damos yà Señorìa
a un Vizconde que nos presta.

Dant. Y los Principes, què fiesta
hacen? *Test.* Ellos lo diràn,
que yà aqui viniendo vàn.

Salen los Principes.

Rob. Tal mascara como aquella
no se avrà visto en Ungria.

Cond. Mas fiesta serà el tornèo.

Fern. Yo solo con mi deseo

la podrè dàr alegria. *Sale Celia.*
Celia. Señoras, albricias pido.
Dant. Pues de què, Celia? *Cel.* Señora;
de que en Palacio entra aora
el Senescal. *Dant.* Què avrà sido
la causa? *Lis.* Yà desconfio
de la embidia que me espera,
sin duda por su heredera
yà la ha nombrado mi tio.
Sale el Senescal y arrodillase à Lisarda.
Senesc. Vuestra Alteza, gran señora,
me dè la mano à besar,
como Princesa de Ungrìa.
Lis. Què me decìs, Senescal?
Senesc. Que vuestro tio, señora,
viendo el peligro en que està
su vida en tan dura guerra,
sin las armas de la edad,
por heredera os declara,
y este aviso anticipar
conmigo os quiso, y tras mi
el testamento vendrà,
para que os jure este Reyno:
dadme la mano. *Lis.* Tomad.
Dant. Cielos, què grave se ha puesto!
Vuestra Alteza::- *Lis.* Bien està.
Dant. Goce mil años. *Lis.* Mi quarto
al del Rey luego mudad.
Dant. Goce mil años el Reyno.
Lis. Claro es que le he de gozar.
Dant. Darle el parabien, es yerro:
goce la Corona en paz
vuestra Alteza. *Lis.* Dios os guarde.
Dant. Cielos; esta es la humildad! *ap.*
Senesc. Presto diò fuego la industria.
Cond. Amor, yà mi dicha es mas,
pues sin ser cruel la logro.
Rob. Industrias, bolved atràs,
que yà à Lisarda es forzoso
querer, si quiero reynar.
Señora, mi parabien
no es mi atencion quien le dà,
sino el afecto, que siempre
arrastrò en mi voluntad
vuestra divina hermosura.
Dant. Yo tenia buen galàn.
Cond. Pues del mio, gran señora,
cierto es que segura estais,
pues sabeis, que siempre el alma
fue victima à vuestro altar.
Lis. Conmigo entrad, Senescal.
Senesc. Yà voy.
Lis. Llamad la guardia,
que me venga à acompañar.
Dant. Yo irè, señora, à serviros,
si esta licencia me dà
vuestra Alteza. *Lis.* A vuestro quarto
que alli mas decente estais.
Rob. Todos sirviendoos irèmos.
Cond. Dad licencia. *Lis.* Acompañad,
que aqussa es galanterìa,
que yo no puedo escusar. *vanse.*
Celia. Señora, què es lo que veo!
Dant. Descubriòse la verdad.
Celia. La abeja se bolviò abispa.
Test. No la vàs à acompañar?
Señor, no dàs parabien?
No vès que Lisarda es yà
Reyna, y te puede hacer Rey?
Dant. Don Fernando, vos no vais
à acompañar la Princesa?
el parabien no la dais?
Fern. Señora, no sè fingir.
Dant. Pues en què el fingir està?
Fern. En que no doy parabien
de lo que tengo pesar.
Dant. Pues en què el pesar teneis?
Fern. De que este Reyno perdais,
quando todos los del mundo
os diera mi voluntad.
Dant. Luego por mi lo aveis hecho?
mucho os debo. *Test.* Esso estimais?
no sabeis su buena estrella,
porque os tiene voluntad:
la Corona aveis perdido;
y si fuerais Reyna yà,
os bolvierais lavandera,
porque èl os quiere no mas.
Dant. Mucho estraño vuestro amor,
si una Corona dexais
por mi, que yà estoy tan pobre.
Fern. Siempre Amor desnudo està.
Dant. Que sea cierto, es lo que dudo.
Fern. Pagareisle si le hallais?
Dant. No bastarà agradecerle?
Test. Si es pobre, què ha de pagar?

Fern. Quien agradece, yà eſtima.
Dant. Si eſſo es baſtante, eſperad.
Fern. Què eſperarè? *Dant.* Eſtimacion.
Fern. Y no podrè eſperar mas?
Dant. Pudiera decir, que ſi.
Fern. Pues por què me lo eſcuſais?
Dant. Porque os digo que eſpereis.
Fern. Y en eſſo què enigmas ay?
Dant. Que ſi me adelanto::- *Fern.* Què?
Dant. No tendreis yà que eſperar.
Fern. Luego voy con eſperanza?
Dant. Idos, que el tiempo dirà.
Fern. Què es lo que dirà ſeñora?
Dant. Que lo que llevais es mas.
Fern. Mil años os guarde el Cielo. *vaſe.*
Dant. Y èl os dè felicidad.
Teſt. Y èl nos dè que comer oy. *vaſe.*
Celia. Eſto, ſeñora, es amar.
Dant. Yà sè quien me quiere bien,
ſabrè quien me quiere mal.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Conde, el Seneſcal, y Liſarda.

Cond. Nunca, ſeñora, creyera
mudanza en vueſtra atencion.
Liſ. Conde, es yà mi obligacion
muy diſtinta que antes era:
Avermé dado mi tio
eſta Corona, me obliga
à que mi obediencia ſiga
ſus luces ſin alvedrìo:
caſarme yo à mi eleccion,
no es juſto en aqueſte eſtado.
Cond. Y avermelo aſſegurado,
fue fineza, ò intencion?
Liſ. Entonces lo pude hacer.
Cond. Y aora quien lo impidiò?
Liſ. No lo aveis penſado? *Cond.* No.
Liſ. El no averos meneſter;
yà, Conde, ſoy yo Princeſa,
y aqui para entre los dos,
de aquella traycion, que à vos
os encarguè, yà me peſa,
porque me obligo à temer
lo miſmo que yo intentaba:
mirad quien la fomentaba
como muda parecer.

Cond. Que eſto llegue yo à eſcuchar!
vive el Cielo ſoberano,
que de ſu deſprecio vano
la venganza he de tomar.
No llego à ſu hermana tarde
con intento, y con aviſo,
ella harà lo que ella quiſo; *ap.*
muy bien decìs, Dios os guarde. *vaſe.*
Liſ. Que canſado pretendiente!
Seneſc. Señora, en eſta eleccion
puede vueſtra diſcrecion
hacer lo mas conveniente.
Liſ. Yà sè que lo ordena aſsi
mi tio, y me fia el empeño;
mas yo pienſo en otro dueño,
que me eſtà mejor à mi.
Seneſc. Quien es, ſeñora? *Liſ.* Pues yo
quereis que os diga mi amante?
Seneſc. Pienſo que os ſerà importante.
Liſ. Pues yo imagino que no.
Seneſc. Mi conſejo puede ſer
que os ſirva, quando yo no.
Liſ. Para elegir dueño yo,
no he meneſter parecer.
Seneſc. Què eſto, Liſarda, encubrias?
O què de coſas ſe vieran, *ap.*
ſi todos los hombres fueran
Principes por quatro dias!
Vueſtra hermana viene aqui.

Salen Dantèa, y Teſtùz.

Liſ. Yà me canſa tanta hermana:
què vanidad tan liviana!
Dant. Tèn, que Liſarda eſtà alli.
Teſt. Por eſſo me entrarè mas,
porque tengo tal eſtrella,
que tan bien privo con ella.
Dant. Què dices? *Teſt.* Tu lo veràs.
Liſ. Teſtuz. *Teſt.* Bello Serafin,
beſo la tierra hermitaña
donde ſe plantò la caña
del corcho de tu chapin.
Liſ. Buen modo de ſaludarme.
Dant. Que aviendome viſto entrar,
ſe ponga mi hermana à hablar
con un bufon, ſin mirarme!
Liſ. Què ay de nuevo? *Teſt.* Mucho hallo
de nuevo ſiempre. *Liſ.* Y què es ello?
Teſt. Yo no trato de ir à vello,

porque no puedo comprallo.
Dant. Còmo tu Alteza ha passado
la noche? *Lis.* Yà se passò,
y aya sido bien, ò no,
yà no puede dàr cuidado.
Còmo acà no viene aora,
y el parabien no me ha dado
Fernando? se ha retirado?
Test. Si señora, y no señora.
Se ha retirado, porque
teme mucho el competir
con quien le ha de deslucir:
no se retira su fe,
porque su gusto, à mi vèr,
tiene empeño verdadero.
Lis. Con quien? *Test.* Con un zapatero,
un sastre, y un mercader.
Lis. Y de amor? *Test.* Es evidencia:
èl es pobre, y yo su lobo,
tu eres Reyna, y èl no es bobo,
saca tu la consequencia.
Lis. Por què no me vè? *Test.* Esso es llano:
quieres que se muestre fino
contra un Conde Palatino,
y un Principe Transilvano,
nombre, que solo al decillo,
con el ruido que le toca,
se me llena à mi la boca
desde colmillo à colmillo?
Y èl siempre, pues Dios lo hizo,
en Fernando ha de parar,
que se lo puede llamar
un sota-cavallerizo.
Lis. A favores, ù desdenes,
la persona es, por sus modos,
la que obliga. *Test.* Oy no, que todos
obligan persona, y bienes.
Lis. Pues le falta? *Test.* En esso estàs?
con que sustentarme à mi,
y subiendo desde aqui,
para todo lo demàs.

Dale una cadena.

Lis. Toma, y tendràs para ti.
Test. Cadena? mil veces bueno:
zàmpola en el hondo seno.
Lis. Por què la escondes assi?
Test. Avrà quien llegue à pensar,
si la traygo al estricote,
que es cadena de galeote,
y me la pueden rapar.
Lis. Què esso en Fernando es temor?
Test. Es cierto, señora mia.
Lis. Pues yo imaginè que avia
en Fernando mas valor.
Dant. Jesus con tanto Fernando!
Test. Mucho aqui se Fernandèa,
y yo juzgo que à Dantèa
las tripas la estàn rallando.
Lis. Di à Fernando, que el temor
nada ha llegado à adquirir.
Dant. Yà no lo puedo sufrir.
Lis. Y que en Fernando el valor
es deuda. *Test.* Mucho se inclina
à Fernandear. *Dant.* No es desdèn?
Test. Señora, os parece bien
vigotes con Fernandina?
Lis. Vè, y el temor le condena
à tu amo. *Test.* Assi lo harè.
Lis. Y bolveràs? *Test.* Bolverè
en gastando la cadena.
Lis. Venid, Senescal. *Dant.* Señora,
yà es hora, si has de salir
à la Quinta. *Lis.* Oy no quiero ir.
Dant. Pues por què? *Lis.* No estoy aora
muy buena.
Dant. A sentir me obligo
tu mal. *Lis.* Mas lo siento yo;
mas no es por esso, sino
por no llevarla conmigo, *ap.*
pues siempre me ha de assistir
Dantèa, quiera, ò no quiera.
Dant. Si esto fingido no fuera, *ap.*
quien lo llegàra à sufrir?
pues què intentas? *Lis.* Ay porfia
como esta? salir no espero,
y assi estarme sola quiero,
que tengo melancolìa.
Dant. Triste estàs? *Lis.* Por vèr si assi
se alborota la Ciudad. *ap.*
Los Principes avisad,
que hagan la fiesta por mi. *vase.*
Dant. Què os parece, Senescal?
Senesc. Señora, quando tu ingenio
con su industria no logràra
mas que este conocimiento,
por saber lo que en Lisarda

tenia oculto el ſilencio,
no era ocioſo tu deſignio.
Dant. Pues yà he logrado un acierto,
que es ſaber quien bien me quiere,
que como amor es incendio,
es lo mas facil de vèr,
aunque eſtè oculto en el pecho,
porque alumbra con las luces,
lo que abraſa con el fuego:
mas la traycion es tan fea,
que por aquel horror meſmo,
que ella cauſa à quien la vè,
mas dificil el intento
hace de quien la averigua,
pues por ſus torpes defectos
ella miſma à sì ſe oculta,
ſin diligencia del dueño;
ſiendo aſsi, que es mas dificil,
les importa à mis deſvelos
apurar toda la induſtria
para ſalir deſte empeño.
No sè què medio me valga
para ſaber con què intento,
ò quien matarme intentaba;
que no ſaber en ſu Reyno
de quien ſe puede fiar
quien le rige, ù de què pecho
ſe debe guardar, es daño
tan irreparable, y ciego,
que el juicio mas deſvelado
en acertar ſu govierno,
quando pienſa que le acierta,
ſuele errar con mas acierto;
yo ſoſpecho::- mas tened,
no sè quien entra aqui dentro,
retiraos à eſte apoſento.
Sen. Bien decìs, que importa mucho.
Vaſe el Seneſcal, y ſaſe el Conde.
Cond. Pues de vengar mi deſprecio
tengo tan buena ocaſion,
no dilatarla pretendo.
Señora? Dant. Què decìs, Conde?
Cond. A mi fortuna agradezco
la dicha de hallaros ſola.
Dant. Pues què intentais?
Cond. Un empeño,
que à vos os harà dichoſa,
vengandoos à un miſmo tiempo
de quien contra vos querìa
lograr una traycion. Dant. Cielos,
ſi es la noticia del daño, *ap.*
que yo deſcubrir pretendo,
mucha fortuna es medirſe
las dichas à mi deſeo.
Pues por què lo dilatais?
Cond. No sè ſi licencia tengo
de hablar tan claro con vos.
Dant. Licencia? pues dudais eſſo?
aviſo tan importante
debiera coſtarme ruego.
Cond. Pues, ſeñora, vueſtra hermana,
en vos acaſo creyendo
mas favor con vueſtro tio,
para heredar eſte Reyno,
para aſſegurar en sì
de la Corona el derecho,
daros la muerte intentaba,
ſiendo el cruel inſtrumento
un veneno, y yo el miniſtro:
mas yo el peligro temiendo
de que ſe valieſſe de otro,
que executàra ſangriento
tan cruel reſolucion,
acetè en falſo el empeño:
(eſto me importa fingir) *ap.*
dilatando ſu deſeo,
del modo que yà ſe infiere,
de no lograrſe el efecto.
Llegò à eſte tiempo el aviſo
de ſu eleccion, y yo viendo
contra vos trocarſe en ella
en tyranìa el imperio,
en ſobervia la modeſtia,
dandoos aviſo del rieſgo,
que ocultaba ſu cautela,
movido de los afectos,
que ſiempre me aveis debido,
os propongo el miſmo empeño.
Aſſegurad con ſu muerte
en vueſtras manos el Cetro,
que en vos es juſta venganza,
lo que traycion en ſu pecho.
Y porque no os acobarde,
ni la execucion, ni el medio,
yo me ofrezco para todo,
ſin eſperanza, ni premio;
por-

porque es una ingratitud
tan odiosa, que en mi zelo
solo su castigo mueve
la nobleza de mi aliento.

Dant. Cielos, quanto sospechaba
mi temor, ha sido cierto, *ap.*
mas dissimular importa.

Cond. Què suspende el valor vuestro?

Dant. Què decìs, Conde? sabeis
con quien hablais? porque es cierto,
que ignorais que hablais conmigo,
ò la obligacion que tengo.
Vos, con tal proposicion,
ossais perder desatento
à mi hermana su decoro,
y à mi atencion el respeto?
Tan sangrienta alevosìa,
tan infame pensamiento,
ni nunca cabrà en el mio,
ni caber pudo en su pecho:
que à caber, siendo tan una
nuestra sangre, el honor nuestro
la voz que injuriò la suya,
me avisara con el eco.
Tan grande es el desacato
de fingiros à vos mesmo,
que ella quiso ser aleve,
como que yo serlo puedo.
Y si es verdad (que fue falso)
que ella tuvo este deseo,
por què me dais el aviso
quando en mi ha cessado el riesgo?
Mi hermana entonces pensaba
ser mi vassalla, y oy cuerdo
mi tio la hace Princesa,
que mil años guarde el Cielo.
No era mejor avisarme
para enmendar sus excessos,
quando pudo ser castigo,
que quando es atrevimiento?
Yà, ni en mì ay riesgo, ni en ella;
luego vuestro injusto zelo
solo procura el delito,
pues yà no busca el remedio.
Ea, Conde, que en el caso
se vè bien que vivìs ciego,
pues no aveis tenido vista
para encubrir estos yerros.
Idos yà de mi presencia,
idos, y advertid, que os ruego,
que por el honor de entrambos
esto sepulte el silencio:
que aunque sepa quien lo oyere
lo que leal, noble, y cuerdo
respondiò mi honor, serà
descredito de mi pecho,
que me tengan por muger
de semblante tan ligero,
que os pude dàr ossadia
para perderme el respeto.
Idos, Conde. *Cond.* Yà me voy;
pero siento, vive el Cielo,
que seais leal con quien
os quiso dàr un veneno.

Dant. Esso, Conde, es afirmaros
en el engaño propuesto.

Cond. Pues no, si passò conmigo?

Dant. Què es lo que decìs?

Cond. Que es cierto.

Dant. Mirad que estais engañado,
y essa es passion de otro afecto.

Cond. Vive Dios, que lo publique
à voces. *Dant.* Conde, què es esto?
Ola, criados: mi hermana
viene aqui, y viven los Cielos,
Conde, si esso proseguìs,
que le diga el error vuestro:
Señora::- *Cond.* Callad, Dantèa.

Dant. De mi labio ha de saberlo.

Cond. Yà me voy.

Dant. Pues què esperais?

Cond. Esconderme alli pretendo, *ap.*
por si le dice à Lisarda
lo que ha de negar su pecho:
saldrè, y harèla el desayre
de que se sepa que es cierto,
diciendoselo en su cara:
Dantea, guardeos el Cielo. *vase.*

Dant. Porque se fuesse fingì,
que venia mi hermana: O pechos
humanos, lo que encubrìs
debaxo de un mortal velo!
Senescal? *Sale el Senescal.*

Senesc. Señora mia,
yà escuchè todo el sucesso.

Dant. Què os parece deste caso?

Senesc.

Senesc. Doy alabanza à tu ingenio,
y de lo que no creyera
mudo he quedado, y suspenso:
quien tal pensàra en Lisarda!
Dant. Yà me pesa de saberlo,
que es como quien tiene un vidrio
del gusto de su deseo,
que es por hechura, y fineza
tan singular en extremo,
que como èl no ha de hallar otro,
y acaso con èl bebiendo
le dà un golpe, y assustado,
por defuera, y por dedentro
le mira, y viendole roto,
lo que buscò con desvelo,
le dà tal pesar hallado,
que le arroja con despecho.
Assi yo, tenia en mi hermana
una amiga, en quien el Cielo
me diò por sangre, y amor,
lo que en otra hallar no espero.
Diòse en la traycion un golpe,
y procurando el desvelo
averiguar el delito,
me dà tal pesar al verlo,
que como à vidrio la arrojo,
y como à hermana la pierdo,
quedando en el sentimiento
de que hallar puedo otra amiga,
mas otra hermana no puedo.
Cond. Cielos, segun lo que escucho,
fingido fue el sentimiento.
Senesc. Pues què es lo que determinas?
Dant. Advertiroslo pretendo.
Sale Rob. Aun no ha salido Lisarda,
pero con Dantèa encuentro
cara à cara, retirarme
por no desayrarla, quiero,
si me habla: este cancèl
podrà tenerme encubierto,
sin que me vea, aunque passe,
pues yà es fuerza entrar adentro.
Dant. Donde el testamento està?
Sen. Guardado siempre en mi pecho.
Dant. Pues Senescal, vos aora
aveis de juntar el Reyno,
diciendo, que yà ha venido,
y antes de abrirle, el pretexto
publicarè, que he tenido,
pues de fingir con acuerdo,
que mi hermana era Princesa,
quando à mi en el testamento
me hace heredera mi tio,
ha resultado el acierto
de escoger yo buen esposo,
y assegurarme del riesgo,
y dàr buen Principe à Ungrìa;
pues quando en Fernando veo
tan desnudas las finezas
de otros lustres, serà cierto,
que unirà à las de mi gusto
las luces de su govierno.
Yo he de premiar sus finezas.
Senesc. Tan cuerda eleccion apruebo.
Cond. Cielos, què es lo que he escuchado?
Rob. Ambicion, què es lo que advierto?
Cond. Que la Princesa es Dantèa!
Rob. Y en Lisarda es fingimiento!
Cond. Pues aqui de mi cautela,
que yà es mas fixo el empeño
de hacerme yo Rey de Ungrìa,
ò vengarme del desprecio.
Rob. Pues aqui de mis industrias,
que si las finezas fueron
de Fernando las que obligan
à que le elija por dueño,
yo, oponiendo mis industrias,
harè sus finezas menos.
Dant. Esto, Senescal, importa.
Senesc. Luego voy à obedecerlo.
Dant. Obrad siempre con recato.
Senesc. Copia serè del silencio. *vanse.*
Rob. Aora entra bien mi industria,
que quando ella està entendiendo,
que yo ignoro lo que finge,
mejor engañarla puedo,
pues no sabe que la he oìdo.
Señora. *Aora sale.*
Dant. Guardeos el Cielo,
Principe. *Rob.* Tarde he logrado
la ocasion de mi deseo.
Dant. Vos teneis que desear,
siendo quien sois, y teniendo
el empleo de mi hermana?
Rob. Como engañan los sucessos! *ap.*
No sabeis, señora, vos,

que

que ſiempre mis penſamientos
dediquè à vueſtros aplauſos?
Dant. Yo lo penſaba, mas luego
que mi hermana fue eſcogida
para heredar eſte Reyno,
ſe mudò vueſtro cariño;
con que no es deſayre nuevo
deciros, que mas amais
la Corona, que el ſugeto.
Rob. Pues en eſſo eſtà el engaño.
Dant. Pues què engaños ay en eſto?
Rob. El que el mudarme yo entonces
à aquel cortès cumplimiento,
fue cordura de mi amor,
para no imitar groſſero
la cautela del que acaſo
fingiò triſteza, y ſilencio,
por diſsimular el trato,
que tiene ſu amor ſecreto
con vueſtra hermana; mas yà
lo dirà mejor el tiempo,
que ſerà el mejor teſtigo:
(con eſto mi induſtria apruebo) *ap.*
y para que conozcais
ſi es mi amor mas fino, y cierto,
ò ſi ama mas la Corona,
como decìs, que el ſugeto,
yà que no os queda eſperanza
para heredar eſte Reyno,
os buſca el alma que os quiere
ſolamente por quereros,
para que de mis Eſtados
vengais à ſer digno dueño.
Mi Corona, mi riqueza,
y todo quanto poſſeo,
y el corazon, que es lo mas,
à vueſtras plantas ofrezco,
porque les deis el honor
de ſer yà deſpojos vueſtros.
Dan. Cielos, què es eſto que eſcucho!
pues donde tan de ſecreto
aveis tenido eſſe amor?
Rob. Siendo un bolcan en mi pecho,
haſta aver aora hallado
la ocaſion de mi deſeo.
Dant. Pues es delito quererme,
para encubrirlo? *Rob.* Fue atento
reſpeto de vueſtra hermana,
à quien debì el cumplimiento:
que à una dama la Corona,
el adorno, y el aprecio,
que no puede en la hermoſura,
ſe le añade en el reſpeto.
Mas para què examinais
los motivos de mi afecto,
en ſi vengo tarde, ò no,
pues eſtando como os veo,
ſin Corona, y ſin herencia,
el buſcaros, y el quereros,
de que no vengo ambicioſo
es indicio à qualquier tiempo?
Dant. Eſto ſin duda es fineza;
mas lo que creer no puedo,
es, que en Fernando aya engaño.

Sale Teſtuz, y Fernando.

Teſt. Entra, que ella eſtà aquì dentro:
un poco eſpera, que eſtà
aquì el Principe Roberto.
Dant. Pues què indicios teneis vos
de que aya tanto ſecreto
en mi hermana con ſu amor?
Rob. Nunca mi dicha he compueſto
de los deſayres del otro,
mejor os lo dirà el tiempo.
Dant. Quiera Amor, que tal no diga. *ap.*
Rob. Muy poco, ſeñora, os debo,
pues no dais à tal fineza,
ni aun el agradecimiento.
Dant. Eſſe no puedo negarle,
pues creed que os agradezco,
y eſtimo vueſtra fineza.
Fern. Què es lo que he eſcuchado, Cielos!
Teſt. Què has de eſcuchar? que agradece;
pues eſſo no es ſanto, y bueno?
Rob. Que aceteis lo que os propongo,
no os pido; mas por lo menos
dadme algunas eſperanzas.
Dant. Es, Principe, mucho empeño,
y ay en èl que mirar mucho;
mas yà que no os dà mi pecho
eſperanza, no os la quita.
Rob. No es poca eſſa. *Dant.* Si es conſuelo,
llevad eſſe por aora.
Fern. Y eſto? *Teſt.* No parece bueno;
pero no es mas que muy malo.
Rob. Yo voy, ſeñora, contento
à empeñar con mis finezas
vueſtros agradecimientos.

Dant. Siempre seràn estimadas.
Rob. Bastante es. *vase.*
Dant. Guardeos el Cielo.
Fern. Testuz, vamonos de aqui.
Test. Pues por què? *Fern.* Porque no quiero
con muger, que estima à tantos,
mas amor. *Test.* Y es malo esso?
si te quiere sobre tantos,
no te pedirà dinero.
Dant. Què es esto? Fernando ha entrado,
y se và al vermen; si es cierto
lo què el Principe me ha dicho?
Fern. Vèn tras mi. *Test.* Voyte siguiendo.
Dant. Ha Testuz. *Fern.* Haz que no oyes.
Test. Cierto, que eres majadero;
si sabe que soy Testuz,
no vès que no puedo menos
de ser de oreja? què mandas,
di? *Dant.* Se me hace nuevo,
que no me hable Don Fernando.
Test. Tiene razon, que no es viejo,
mas anda ronco de voz,
porque està en muda.
Dant. Y què es esso?
Test. Quiere mudarse. *Dant.* Por què?
Test. Porque el quarto que tenemos,
como no està asotanado,
es malo para el invierno.
Dant. Essa es su mudanza? *Test.* Y otra,
que tiene en el pensamiento.
Dant. Y de què es essa mudanza,
que piensa hacer? *Test.* Esso es bueno,
pues no sabes que es pabana?
Dant. De danza es? *Test.* Claro està esso;
pero tu entras en la danza.
Fern. Esse criado es un necio,
si no tiene en que serviros,
que le deis licencia os ruego,
que le he menester aora.
Test. No dès tal, que miente.
Dant. Es esso
quereros ir? *Fern.* Irme, si,
mas querer, no. *Dant.* No lo entiendo.
Fern. Pues esto es decir, señora,
que he cobrado tanto miedo
al querer, que mis acciones
sin voluntad las emprendo
con el uso de la vida,
porque en todos mis sucessos
tengo yà por experiencia,
que mi fortuna, en sabiendo
que quiero, me las malogra,
y escarmentado en mi mesmo,
lo que quiere el corazon,
lo recato aun de mi afecto;
porque si quanto he querido,
porque lo quise lo pierdo,
mejor me està no querer,
por vèr si con esto enmiendo
la esquivèz de mi fortuna;
y por lograrlo, si puedo,
quiero que entienda mi estrella,
que no quiero lo que quiero.
Dant. Esso es, Fernando, encubrirlo;
pero quereis en efeto. *Fern.* No sè.
Dant. Vos me lo aveis dicho.
Fern. Si lo dixe, aora lo niego.
Test. Si no està ratificado,
bien puede negar. *Dant.* No puedo
saberlo yo? *Fern.* No señora.
Dant. Yo, D. Fernando, os prometo
no decirlo à vuestra estrella.
Fern. Teneis vos mucho de Cielo,
y puede ser que estè en vos
la estrella de que me quexo.
Dant. No està, si es la que imagino,
que yà cayò esse lucero:
en fin, quereis sin querer?
Test. Esso, señora, es muy cierto,
porque èl come sin querer,
pues siempre viene diciendo,
que no trae gana, y se zampa
un capon hasta los huessos,
que yo imagino que traga
por boca de cimenterio:
sin querer bebe muy bien,
sin querer duerme; mas esto
no imagino que es lo mas,
que pocos duermen queriendo;
y si descalabra alguno,
yo le disculpo con esso,
porque lo hace sin querer.
Dant. Que esto tenia encubierto!
pues yà sè lo que quereis,
si, Fernando, yà os entiendo,
mas pudierais no aver dicho;
(pero para què me quexo, *ap.*
si es darle la vanidad

de

de que tengo sentimiento?
El mismo me ha confirmado
el aviso que yo tengo, *ap.*
pues esto todo concuerda
con aquel trato secreto;
pues si no fuera verdad,
con què causa, ò à què efecto
me hablàra con este estilo?
no creyera lo que siento.
O mal aya la razon,
que quando el discurso necio
busca lo que le està mal,
le dà luces para verlo!
Fern. No dais licencia, señora?
Dant. Yà la teneis, idos luego.
Fern. Si los zelos eran malos,
esto es peor; que es desprecio. *ap.*
Pues por què no he de quexarme?
Mas què loco pensamiento
contra el mio, y su decoro!
Vèn, Testuz, guardeos el Cielo.
Test. Pues yà no podèmos irnos.
Fern. Por què? *Test.* Nos sale al encuentro
muy de Princesa Lisarda,
porque la vienen siguiendo
musica, damas, y enanos,
once enanas, y diez negros.
La Musica delante, y Damas, y Lisarda detràs.
Music. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento,
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Lis. Fernando està aqui, y Dantèa
yà con mas pesar la veo,
por hallarla con Fernando:
mas de què està tan suspenso?
Con esta ocasion la embidia
podrè disfrazar que tengo
de que Principe ninguno
intente hacerme un festejo,
publicando que estoy triste,
quando à mi hermana le hicieron:
Fernando, de què tan triste?
Fern. Señora, causa no tengo;
pues en què se vè esse indicio?
Lis. Si no estais triste, suspenso
estàis. *Fern.* Esso si, porque
es de la musica efecto,
y aqui mas; porque la letra
conviene à mi sentimiento.
Lis. Què dice? *Fern.* Bolved à oirla;
assi explicarè mis zelos.
Music. Solo el silencio testigo, &c.
Fern. Yo sigo un pleyto en la Audiencia
de Amor, que me ha condenado,
y viendome sentenciado,
no apelo de la sentencia:
morir, y tener paciencia
es la apelacion que sigo,
porque si la contradigo,
mal me podrè defender,
si en mi razon puede ser
solo el silencio testigo.
Si declaro la razon
que tengo para tenella,
le harà mayor la querella,
y mas mi condenacion;
pues si los remedios son
para dàr mas sentimiento,
buscar, señora, no intento
mas remedio que morir,
pues si alguno ha de salir,
ha de ser de mi tormento.
Yo he merecido mi mal,
pues sabiendo que no es nuevo,
à pleytos de Amor me atrevo,
siendo mi estrella el Fiscal:
de la destino fatal
lleno està el pecho, y intento
necio, enmendar mi tormento,
pues dentro de mi dolor
quiero que quepa el favor,
y aun no cabe lo que siento.
Siendo assi, que me condena
mas mi suerte, que el rigor,
serà doblarme el dolor
buscar alivio à mi pena;
y pues muero en la cadena
à que yo mismo me obligo,
yo me voy, y no prosigo
en explicarme, por ver,
que me doy mas à entender
en todo lo que no digo. *Vase.*
Lis. Yo no entiendo esto: oye aora,
Testuz, què tiene Fernando?
Test. De zelos và rebentando.
Lis. De quien? *Test.* Muy bueno, señora;

no ſabes ſu amor honeſto? *Liſ.* Si.
Teſt. Y quien competirle pudo?
Liſ. No sè. *Teſt.* Aun lo dudas?
Liſ. Si dudo.
Teſt. Pues reſpondete con eſto.
De Frayles acompañado
paſſaba un entierro un dia,
y uno à quien le parecìa
el entierro autorizado,
à un Frayle con inquietud
quien ha muerto preguntò?
y el Frayle le reſpondiò,
el que và en el atahud. *vaſe.*
Liſ. De quien ſe puede quexar,
ſi de ninguno al Amor
hice el mas leve favor?
Dant. Què mas tengo que eſcuchar?
Cielos, lo que yo tenìa
por burlas, de veras es;
pues ſi eſta evidencia vès,
Amor, ceſſe tu porfia;
pero què mal le reſiſto!
Si le dura ſu triſteza,
no canſe yo à vueſtra Alteza. *vaſ.*
Liſ. Jamàs tan cuerda te he viſto.

Sale el Conde.

Cond. Sola eſtà aqui Liſarda, aora eſpero
vèr ſi me llama ſu deſdèn ſevero.
Liſ. El Cõde viene aqui, no quiero hablalle
porq. me canſo yà de deſpreciallc. (ros
Con. Os vais por verme? *Liſ.* Si, q. es engaña-
el deciros que no. *Cond.* Favor es claro,
pues ſabed que eſtoy yo para buſcado.
Liſ. Pues que os venga à buſcar quien lo
ha penſado.
Cond. Pues no lo remitais à otra perſona,
porq. à vos os importa la Corona. (me
Liſ. Què decìs? *Cond.* Biẽ pudiera yo vẽgar-
de vueſtra ingratitud con retirarme,
mas no os quiero dexar, ſabiendo aora,
que me aveis meneſter; juzgais, ſeñora,
q. ſois Princeſa yà? *Liſ.* Pues quiẽ lo du-
Cond. Solo quiẽ ſabe la intenciõ aguda (dà?
de Dantèa, pues ſiendo la nombrada,
y eſtando por Princeſa declarada,
como eſto ha de cõſtar del teſtamento,
que trae el Seneſcal para el intento
que ella ſabe tambien, que eſto fingiera
le ordenò al Seneſcal, y aora eſpera
juntar el Reyno, y declarar ſu empeño,
eſcogiendo à Fernando por ſu dueño,
y yo el teſtigo ſoy de que lo intenta.
Liſ. Cielos, raro deſayre, y rara afrenta!
Yo Princeſa fingida? *Cond.* Ved, ſeñora,
ſi me avreis meneſter, pues ſoy yo aora
quien puede aſſeguraros valeroſo
de tã grãde deſayre, y tã forzoſo. (ciera,
Liſ. Pues còmo puede ſer? *Cond.* Si yo lo hi-
què premio vueſtro pecho me debiera?
L. Siẽpre àdèr vueſtra deſde aqui me allano
Cõd. Me dais eſſa palabra? *Liſ.* Y aũ la mano.
Cõd. Que ſereis mia? *Li.* Vos ſereis mi dueño
Cõd. Pues yo lo aceto, y vamos al empeño.
Vos teneis poſſeſsiõ, que es lo primero,
y por Princeſa os tiene el Reyno entero;
eſte ſecreto ſolo eſtà fiado
al Seneſcal, que tiene reſguardado
ſu credito en la fe del teſtamento,
porque no tenga opoſicion mi intento;
aunque vos no, yo sè de aviſo cierto,
que vueſtro tio en la batalla ha muerto:
ſi el teſtamento dexo ſepultado
en el ſilencio, como lo he penſado,
vueſtro derecho en poſſeſsion ſe queda,
ſin que aya nadie q. impedirlo pueda.
Li. Es ſin duda. *Cõd.* Pues vamos à la ẽpreſa;
y para que os aclamen por Princeſa,
quando eſta nueva llegue à ſus oìdos,
tened vueſtros parciales prevenidos.
Liſ. Pero ſi èl luego la traycion demueſtra?
Cond. Eſſo me toca à mi.
Liſ. Y à mi el ſer vueſtra. (llo.
Pues donde vais aora? *Cond.* A executa-
Liſ. Pues no lo dilateis. *Cõd.* Eſſo es lograllo
Liſ. Yo eſpero coronar vueſtra perſona.
Cond. Yo à aſſeguraros voy eſta Corona.

Vanſe, y ſale Fernando, y Teſtuz.

Fern. Yo muero. *Teſt.* Aqueſte es el fruto
de Amor. *Fern.* Yo muero, Teſtuz.
Teſt. No era mejor el capuz,
que ir aora à ſacar luto?
Fern. Muerto eſtoy. *Teſt.* Bien lo encareces.
Yo apoſtarè, ſi eſſo es cierto,
que de aqui à mañana has muerto
mas de otras quarenta veces.
Fern. Qual:: mas Celia viene aqui,
no hables con ella. *Teſt.* Què es no,
eſtando rabiando yo

de

de zelos? *Fern.* De zelos? *Test.* Si.
Fern. Tu amor?
Test. Y amor que me casque,
que en mi alma tambien encarna.
Fern. Calla. *Test.* Pegaìme la sarna,
y quieres que no me rasque?
Sale Celia. Aqui està: ò què prevenido!
pero què mucho, si aguarda
à que oy se jure Lisarda,
pues los Grandes han venido,
y està Palacio hecho un cielo
de joyas. *Test.* Digo, señora.
Celia. Pues sin cadenas aora?
Test. Para què? *Cel.* Causa es de duelo,
siendo Lisardos los dos.
Test. Tuvieramos mas trofeos
en esso, que en ser Danteos;
pero son juicios de Dios.
Cel. Si, que esso muy bien concuerda
con estàr tormento dando
à mi ama, y Lisardeando
por debaxo de la cuerda,
y tu otra criada entablas.
Test. Muger, que todo esso es broza.
Cel. Pues no la ama? *Test.* Ni la moza.
Fern. Què dices, Celia? què hablas?
yo à Lisarda? *Celia.* Somos ciegos?
la Corona os apassiona.
Test. Que no queremos Corona.
Cel. Por què? *Test.* Porque somos legos.
Fern. Bueno es esso, quando fiera
ella me ha muerto. *Test.* Pues no?
y està vivo, porque yo
le he dicho que no se muera.
Celia. Como, si ella tu impiedad
llorando està, porque vè
que no tienes fe. *Test.* Què es fe?
y esperanza, y caridad.
Fern. Què dices? pierdo el sentido.
Celia. Que todo oy llorando ha estado,
mas de un azumbre ha llorado.
Test. Tu pienso que lo has bebido.
Celia. Mas hela. *Fern.* Verdad ha sido
su llanto, pues de cuidado
trae al Transilvano al lado.
Salen Roberto, y Dantèa.
Test. Por Dios que le trae ceñido.
Rob. Mucho agradezco, señora,
à mi suerte, que ayais visto
mi verdad, y mis finezas;
no sino industrias han sido. *ap.*
Dant. Aqui està Fernando? Cielos,
mucho me arrastra el cariño;
mas primero es la razon,
que el yerro de los sentidos.
Fern. Mira si por mi ha llorado:
sin mì estoy de lo que miro!
Test. Señor, que todas son unas,
no ay sino llevar cuchillos
los hombres, y ir degollando
mugeres como cochinos.
Celia. Yà del Reyno acompañada
viene Lisarda: què brio
trae la que ha de ser dichosa!
Sale Lisarda, y toda la Compañia con cadenas, y joyas, como de jura.
Lis. Temblando estoy del peligro
del desayre que me espera,
si lo que me ha prometido
el Conde no sale cierto.
Dantèa. *Dant.* A tus pies me humillo;
hasta llegar la ocasion *ap.*
es forzoso lo que finjo.
Lis. Hermana, llega à mis brazos,
que deste Reyno el dominio,
desde aqui, mientras yo viva,
mas tuyo ha de ser que mio. *ap.*
Esto me importa fingir, *ap.*
por si no logro el designio.
Dant. Què nuevo agasajo es este?
mi hermana à mi tal cariño? *ap.*
cautela encierra; si acaso
de la verdad tiene indicio.
Pero còmo el Senescal
hasta aora no ha venido?
Dentro voces. Afuera, apartad.
Lis. Què es esto? *Sale el Conde.*
Cond. El mas desdichado aviso,
que venir pudo à tu Reyno:
logròse el intento mio. *ap.*
Lis. Pues què ha sido? *Cond.* El Senescal
ayer, señora, me dixo,
que antes que os jurasse el Reyno,
tenìa que hablar conmigo
cierto secreto importante;
y oy llamandome à esto mismo,
solos los dos en un barco
nos alexamos al rio,

acaſo por parecerle
mas ſolo, y ſecreto el ſitio.
Y apenas à proponerle
comenzaba, quando vimos,
que el barco, rota la quilla,
ſe iba à pique, y como el brio
daba à mi edad mas aliento,
ſalto del barco, y al rio
me arrojo, y en èl luchando
con el agua, el Cielo quiſo,
que otro barco me ſocorra,
que acaſo por alli vino.
Seguro yo, al Seneſcal
ir à ſocorrer quiſimos;
mas por preſto que llegamos,
no hallamos ſeña, ni indicio
de ſu perſona, ni el barco,
por ſer tan profundo el rio,
que como al màr deſemboca,
diò con èl en ſus abiſmos.
Dant. Què es lo que eſcucho! vaſſallos,
deudos, parciales, y amigos,
vueſtra Princeſa ſoy yo
por eleccion de mi tio,
que eſto ordena el teſtamento,
que el Seneſcal ha perdido.
Y el fingir yo que à Liſarda
nombraba, fue con motivo
de poder daros buen Rey,
y eſcoger yo buen marido,
y aſſegurarme aviſada
de una traycion que conmigo
lograr Liſarda intentaba.
Rob. Y yo dello ſoy teſtigo.
Liſ. Ha de mi guardia: què eſcucho!
Soldados. *Salen los Soldados.*
Sold. Aqui aſsiſtimos.
Todos dent. Nueſtra Princeſa Liſarda
viva. *Otros.* Viva, viva muchos ſiglos.
Dant. Que es eſto, aleves vaſſallos,
contra el orden de mi tio?
mi razon no ay quien defienda?
Liſ. Prendedla. *Fern.* Cielos, què miro!
una coſa ſon los zelos,
y otra mi dama en peligro.
Vive el Cielo, que es verdad
quanto aqui Dantèa ha dicho;
y el que lo contradixere
es traydor, y ſementido,
y yo lo defenderè.
Teſt. Y yo defiendo lo miſmo,
mas no podrè ſuſtentarlo,
ſi no fuere à pan, y vino.
Liſ. Llevadla à ſu quarto preſa.
Dent. tod. Viva Liſarda. *Rob.* Eſto ha ſido
prevencion, y es ignorancia
el querer contradecirlo.
Fern. Contra todo un Reyno entero
yo ſolo lo contradigo,
y morirè en ſu defenſa.
Dant. Tente, Fernando, que el brio
es aqui temeridad,
mas que valor; ſin peligro
me ſacarà deſte empeño
la voluntad de mi tio:
Cielos, aqui he averiguado, *ap.*
que ſolo Fernando es fino.
Liſ. Llevadla, pues, què eſperais?
Fern. Ha peſe el aliento mio!
que es preciſo que eſto ſufra!
Celia. Señora, què reboltillos
ſon eſtos? *Cap.* Venid, ſeñora.
Dant. Vèn, Celia, que ſu caſtigo
tendràn todos los traydores
quando lo ſepa mi tio.
Cond. No harà, que de que yà es muerto
me ha confirmado el aviſo.
Liſ. Entre tanto eſtaràs preſa,
porque no ſeas motivo
de algun tumulto en el Reyno,
y aſſegurarè el peligro
con tu muerte: Capitan,
llevadla como os he dicho,
y toda la guardia aſsiſta
en ſu quarto, por ſi atrevido
ay quien defenderla intente.
Y vos, Fernando, el caſtigo
deſta oſſadìa os darè,
ſi os atreveis al delito
de bolver mas à Palacio:
venid voſotros conmigo.
Rob. Eſto es lo que vence aora,
y lo mejor es ſeguirlo. *vanſe.*
Cap. Señora, que yo obedezca,
en mi lealtad es preciſo;
perdonadme. *Fern.* Que eſto vea!
Dant. Fernando, ſolo he ſentido::-
Fern. Què, ſeñora? *Dant.* Aver penſado,
que

que no erais vos el mas fino.
Fern. Assi fuera poderoso.
Dant. La verdad siempre lo ha sido.
Fern. Ella, y mis brazos seràn
contra vuestros enemigos.
Dant. Tiempo vendrà de premiaros.
Fern. Y à mi de mostrar mis brios.
Dant. Las industrias me engañaron.
Fern. Hasta aqui ellas han vencido.
Dant. Pues no han de valer si puedo:!-
Fern. Què decis? què esso imagino.
Dant. Industrias contra Finezas.
Fern. Siempre temì este enemigo.
Dant. Guardeos el Cielo.
Fern. El os libre
de traydores, y peligros.
Test. Esto ha sido gran traycion,
que el Senescal en el rio,
para passado por agua,
no era fresco, vive Christo.

JORNADA TERCERA.

Salen Fernando, y Testuz.

Test. Esto ha sido gran traycion.
Fern. Què importa averse sabido,
que el Palatino aya sido,
para lograr su intencion,
el que llamò al Senescal;
y el que al rio le llevò,
y en èl la muerte le diò
con cautela desleal;
si se sabe desde ayer,
que el Rey muriò en la batalla,
con que Lisarda no halla
quien resista su poder;
y yo medio no imagino
de poderlo restaurar.
Test. No podrèmos empalar
à este Conde Palatino?
Fern. Aunque mas empeño sea,
pudiera desafiarle,
y cuerpo à cuerpo matarle;
mas està presa Dantèa,
y en su peligro interessa
mas mi amor, que en èl mi brio.
Test. Pues echale tu en el rio,
que yo soltarè la presa.
Fern. Al primer empeño vamos;
y yà que librarla es,
vamos confiriendo, pues.
Test. Nuestro intento confiramos.
Fern. Yo tuve un papel por suerte,
en que Dantèa me avisa,
que Lisarda:!- *Test.* Que no es Lisa.
Fern. Intenta darla la muerte.
Test. Y no como el Senescal,
que como viejo le vieron,
para el rosario le dieron
una muerte de cristal.
Fern. Y unos vassallos leales
estàn resueltos por ella
à libralla, y defendella.
Test. Y yo doy fe en que los tales
estàn en Palacio aora.
Fern. Y el Capitan de la Guarda,
que antes defendiò à Lisarda,
sabiendo su intento aora,
y que esto ha sido traycion,
promete leal, y amigo
dexar abierto un postigo.
Test. Pues de què es tu suspension?
si esso està ya concertado,
què tienes tu aqui que hacer,
mas que tratar de comer
ello què te dàn guisado?
Fern. Mas ay, pues aunque yo tengo
entre Bohemia, y Ungria
una Fortaleza mia,
donde llevarla prevengo,
me ha avisado el Capitan,
que desde anoche Lisarda
tanto de vista la guarda,
que cumplirlo no podràn
mientras ella estè presente.
Test. Pues esso tiene remedio?
Fern. Si, que yo he pensado un medio,
que quite el inconveniente;
ir yo à hablarla, y dàr con arte
tiempo à lo que se pretende.
Test. Buen medio, si ella te prende,
y luego quiere tocarte.
Fern. Prohibiòme entrar en Palacio,
pero el ir à hablarla no,
si importa, mas no sè yo
en què hablarla tan de espacio.
Test. Entra à darla un buen consejo.
Fern. Y en què me he de dilatar?

Test.

Test. Di què la vàs à contar
la vida de San Alexo.
Fern. Calla, loco. *Test.* Pues no sea.
Di, para mas dilaciones,
que por quinientas razones
aborreces yà à Dantèa;
y que el numero repare,
y al irselas à contar,
si ay yerro, buelve à empezar:
y si el tiempo te faltàre,
despues de todas las quentas,
finge que la tienes fe,
y si pregunta por què?
di, essas son otras quinientas.
Fern. Poco reparas la fama,
que mi amor siempre ha tenido;
no sabes que ni aun fingido
sè yo hablar mal de mi dama?
Test. Pues yo no sè mas, señor.
Fern. Yo ignoro medio bastante.
Test. Harto es, que siendo ignorante,
no sepas ser hablador.
Mas yà que tu el medio ignoras,
dexame ir à hablar con ella,
que yo me atrevo à tenella
la boca abierta seis horas.
Fern. Pues què haràs, si esso te toca,
para lograr esse intento?
Test. Darla à comer un pimiento
con que se abrase la boca.
Fern. O què cansada locura,
quando estoy tan afligido!
Pero si del atrevido
siempre ha sido la ventura,
lo mejor es arrojarme
à entrar, pues yà estoy acà,
que èl acaso me darà
medios para dilatarme.
Testuz, yo resuelvo à entrar,
tu en viendome con Lisarda,
al Capitan de la Guarda
al punto has de ir à avisar,
y à los parciales tambien,
que esperan con prevencion,
y si logran la ocasion,
volando à avisarme vèn,
que si ella và con los otros,
seguirla es facil. *Test.* Muy bien,
que de acà vendràn tambien
siguiendonos à nosotros.
Fern. Què importa à nuestros cuidados
que ellos nos sigan despues?
Test. Estando pobres, no vès
que es forzoso ir alcanzados?
Fern. Este es su quarto, al valor
se ha de fiar lo arriesgado.
Test. El mio no es abonado,
yo no le fio, señor.
Fern. Tèn, que sale. *Test.* Miedo vil!
no te retires, señor,
sino ponte con valor
à la puerta del toril.
Fern. Si, yo llego à hablar. *Test.* Yo callo.
Fern. Si, mas que te has de ir advierte.
Test. Mas toma tu bien la suerte
para que escape el cavallo.
Sale Lisard. Què es esto, imaginacion!
estando yà tan segura
en la Corona, aun le dura
la inquietud al corazon?
Mas mientras viva mi hermana
es preciso en mì el rezelo;
mas si puedo, este desvelo
no ha de llegar à mañana,
que aunque aqui, muerto mi tio,
nadie su razon sabrà,
con su muerte quedarà
mas fixo el derecho mio.
Desvelarme es importante
esta noche en assistirla,
si no de verla, de oìrla
no he de apartarme un instante:
allà voy; pero què veo!
Test. Que te acomete, señor.
Fern. Señora, el postrer favor
viene à lograr mi deseo,
si de vos licencia adquiere
para partirse de Ungrìa.
Lis. Yà vuestro error la tenìa.
Hace que se và.
Test. Vive Dios, que no te quiere.
Fern. Oìd, esperad, señora,
que demàs de lo que os pido,
para hablaros he venido.
Lis. Pues no os puedo oìr aora;
à buen tiempo hablar desea, *Ap.*
quando me està el corazon
culpando la dilacion

de

de no aſsiſtir à Dantèa.
Fern. Mucha fuera la ignorancia
de entrar à hablaros aora,
quando no fuera ſeñora
coſa de vueſtra importancia.
Liſ. Oìros, no puede ſer
de tanta importancia en mì,
como el detenerme aqui.
Fern. Vos no lo podeis ſaber
ſin oìrme, y de eſta duda
ſaldreis vos, ſeñora, pues.
Liſ. Ello es breve? *Teſt.* Breve es,
pero de letra menuda.
Fern. Tan breve como importante
à vueſtro Reyno. *Teſt.* Frunciòſe.
Liſ. Pues decid preſto. *Teſt.* Clavòſe.
Fern. Vete, Teſtuz, al inſtante.
Teſt. Yà voy, ſeñor: ſi el ſermon
ſe te olvida, que has penſado,
fingete aqui enamorado,
que eſſo es entera paſsion. *vaſe.*
Fern. De dos intentos, ſeñora,
en que hablaros deſeaba,
uno vueſtro, y otro mio,
ambos de igual importancia,
no sè qual tome primero,
que aunque uno en otro ſe enlaza,
es poco atento quien antes
de ſus conveniencias trata.
Vive Dios, que yo no traygo *ap.*
ningun intento en que hablarla,
pero mientras ſe me ofrece,
eſte epiſodio me valga.
Liſ. Pues ſi eſſo ſabeis, decid
la que debeis, ò ſi paran
en un fin, por ſer mas breve,
decidles à un tiempo entrambas.
Fern. Claro eſtà que he de decir,
por ſer de mas importancia,
la vueſtra antes que la mia;
porque ſi en mi la mas alta
es cumplir mi obligacion,
quando hablàra mi ignorancia
primero en mi conveniencia,
à mi obligacion faltàra,
y no tuviera ninguna,
por el yerro de intentarla;
pues ſiendo menor qualquiera,
tratar della no es ventaja,
ni ſer conveniencia puede,
quando la mayor me falta:
no es muy corto eſte camino, *ap.*
ſi ella el paſſo no me ataja.
Liſ. Nada dello es del intento,
ò decid, ſin circunſtancias
de reſpetos, y atenciones,
el caſo, ò bolved mañana,
que aora no puedo oìros. *Hace ſe và.*
Fern. Ella ſe và à la immediata; *ap.*
yà voy al caſo, ſeñora.
Liſ. Pues mirad, que otra palabra,
ſino es dèl, no os he de oìr.
Fern. Pues còmo quereis que aya
menos reſpeto en mi labio,
quando ſois vos con quien habla,
y en mis atenciones falto?
Liſ. Yo os diſpenſo eſſa atencion,
por vèr el fin en que pàra,
decidmelo ſin reſpetos,
que para ſaberlo baſta.
Fern. La deuda de la atencion,
por hacerme à mi eſſa gracia,
vos bien podeis permitirla,
mas yo no podrè olvidarla.
Aunque vos me deis licencia,
debo ſer cortès: es falta
no ſerlo, y mayor entonces,
por la culpa de acetarla.
Quien hace en la corteſìa,
que ſe le dà, repugnancia,
empeña à quien ſe la debe
con mas cuidado à la paga.
Mas quien la aceta ſevero
con ſobervia confianza,
parece que la deſprecia,
y hace groſſero el que trata.
Liſ. Pues què tiene que vèr eſſo
con el caſo de importancia?
Fernando, en ſer tan atento
con digreſsiones tan largas,
la atencion eſtais errando,
por la que ella me embaraza,
y yo yerro en eſcucharos.
Hace que ſe và, y èl la detiene.
Fern. Yà eſte epiſodio ſe acaba,
oìd, eſperad, ſeñora.
Liſ. Para reſpeto yà baſta;
què es el caſo? *Fern.* Eſte, ſeñora,

vuestro tio en la batalla
(por aquì và largo el cuento) *ap.*
muriò, ciñendo sus canas
el verde laurèl glorioso,
que le previno la fama.

Lis. Esso yà yo lo sabìa,
lo que ignoro es lo que falta.

Fern. Un Reyno, señora mia,
es en qualquier hombro carga,
que el mundo la hace ligera,
pero la razon pesada.

Lis. Es esso el caso, ò sermon?

Sale Tesluz.

Test. Yà aquel hombre, à Dios las gracias,
puso pies en polvorosa.

Fern. Pues si no he de hablar palabra
que no me la condeneis,
y quanto os propongo os cansa,
lo mejor serà no hablaros,
y irme, que como yo vaya,
teniendo licencia vuestra,
nada, señora, me falta. *vase.*

Test. Vamos, que yà està en carrera,
que huvo indulgencia plenaria.

Lis. Cielos, què es esto! Testuz?

Test. Señora, què es lo que mandas?
que voy de prisa. *Lis.* Detente.

Test. Bueno, si entendiò la larga, *ap.*
y aora me dà con la misma,
es cosa de hacerme rajas;
presto, què mandais, señora?

Lis. Què hobre era aquel de q. hablabas?

Test. Era, señora, un pobrete,
sobrinillo de mi hermana,
que es algo pariente vuestro.

Lis. Mi deudo? *Test.* De vuestra casa
tiene très quartos mucho ha.

Lis. Còmo? *Test.* De una carga de agua,
que echa en ella cada dia:
esto es en Dios, y en mi alma;
y à Dios; si no mandais mas.

Lis. No te has de ir tan presto, aguarda.

Test. Por Dios que me dà con ella.

Lis. Pues de què à tu amo avisabas,
que està en carrera?

Test. Esso es, que muriò una Beata,
y un gran varon Religioso
ha estado siete semanas
en oracion, por saber
donde fue à parar su alma,
y dice que està en carrera.

Lis. Pues le importa? *Test.* Linda gracia!
si se ha de casar con ella.

Lis. Con la muerta? *Test.* Otra que escapa.

Lis. Quien escapa? *Test.* Esta que traygo,
y otra que tengo en el arca.

Lis. Estàs loco? *Test.* Si señora,
pues tu à preguntas me matas.

Lis. Y què tiene que vèr esso
con el intento à que entrabas?

Test. Pesia el alma que me hizo,
no tiene que vèr con nada,
que esto es decir que me dexes.

Lis. Què he de dexarte? *Test.* Ir à casa.

Lis. Vete, que eres un grossero.

Dale un mogicon, y se và èl.

Test. Los diablos lleven tu alma.

Lis. Que sospechar me ha dexado
el no declararme en nada
Fernando, y irse tan presto:
mas à cuidar de mi hermana,
que esto es solo lo que importa.

Sale el Conde.

Cond. Señora, què es lo que passa?

Lis. No lo sè; pues què ay de nuevo?

Cond. Que descompuesta la guardia
en el quarto de Dantèa,
unos suben, y otros baxan,
dando voces; se ha logrado
su muerte yà? *Lis.* No sè nada.
Ha de mi guarda, què es esto?

Sale el Capitan de la Guarda.

Cap. Señora, que vuestra hermana
ha faltado de su quarto,
pues en todo èl no se halla.

Lis. Adonde puede aver ido?

Cond. Que no està en todo el Alcazar
es sin duda, pues abierto
hallò el postigo la guarda,
que sale al Parque. *Lis.* Traydores,
sin duda esto ha sido traza,
y el detenerme Fernando
dàr lugar para librarla.
Conde, à vos esto os importa,
haced que al instante vayan
siguiendola à todas partes,
que si ella aora se escapa,
no estoy segura en el Reyno.

Cond. Pues à vos què os acobarda
el que ella estè presa, ò libre,
quando su Reyna os aclama
toda Ungrìa por derecho?
Y quando alguien lo estorvàra,
veinte mil vassallos mios
yà de mis Estados marchan
para venir à los vuestros.
Vaya, señora, dexadla;
que esso os estarà mejor.
Lis. Pues prevenganse mis armas,
y hagan todas mis fronteras
la prevencion necessaria.
Vos, Conde, como mi esposo,
pues lo aveis de ser mañana,
haced estas diligencias.
Cond. A mi cargo està el lograrlas.
Sale el Principe Roberto.
Rob. Señora, aunque en este aviso
ninguna alegria os trayga,
para prevenir el riesgo
os le dà mi vigilancia.
Todo vuestro Reyno viene
marchando de partes varias
contra vos, apellidando
el nombre de vuestra hermana,
sin saberse què cabeza
dè à esse tumulto la causa.
Nadie que os assista tiene
mas prevenido sus armas,
ni su exercito, que yo,
que le tengo en la campaña.
Si quereis que la defensa
sea castigo, mi espada
desnudad con vuestra mano,
para hacer mia la causa.
Cond. Esso, Principe, no os toca
à vos, sino à quien agravia
yà traydor, como à su Rey,
siendo esposo de Lisarda.
Rob. Vos su esposo? *Lis.* Si, Roberto.
Rob. Pues harà defensa tanta
à Ungrìa, el Palatinado,
como puede Transilvania?
Cond. Si puede, ò no, mis Soldados
lo diràn en la campaña.
Lis. Y quando no lo dixeran,
el ser mi eleccion bastaba
para que no se dispute.
Venid, Conde, y vos mis armas
prevenid, como Caudillo
de quien sereis Rey mañana. *vase.*
Cond. Y vos, por si lo dudais,
pues armas teneis, juntadlas
con las del Pueblo, que yo
valor tengo para entrambas. *vase.*
Rob. Todo lo perdiò mi industria;
mas vive Dios, que si hallàra
medio de hablar à Dantèa,
lo que dixo su arrogancia,
avia de ser su castigo.
Cap. Què decìs? pues si esso falta,
como me guardeis secreto,
yo os darè medio de hablarla.
Rob. Serà cierto? *Cap.* No hablarè
sin resguardo.
Rob. Mi palabra no es bastante?
Cap. Si señor;
y porque sepas que basta,
y con què alegria escucho,
que has de ser contra Lisarda,
yo que engañado pensè,
que ella este Reyno heredaba
por el engaño comun,
viendo su traycion tyrana,
soy quien dì abierto el postigo
por donde pudo librarla
Fernando. *Rob.* Luego èl la tiene?
Cap. El la llevò acompañada
de leales vassallos suyos,
que del riesgo la restauran.
Rob. Donde està? *Cap.* Venid conmigo,
que yo os darè quien os vaya
guiando donde ellos vàn.
Rob. Cielos, la industria me valga,
que yo he de buscar à quien
es Caudillo destas armas,
y una industria he de lograr,
que tenga apariencia tanta,
que haga mi amor el mas fino,
yo rinda sus esperanzas,
y la fineza la industria,
que aun le dura la batalla. *vanse.*
Sale Dantèa, Celia, Fernando, y Testuz de monte con escopetas.
Fern. Aqui yà de la traycion,
señora, estareis segura.
Dant. Mi mayor estimacion

se-

ſerà eſtàr de ſe tan pura
ſeguro mi corazon.
Teſt. Aqui ſolo ay que temer
al hambre que ha de embeſtir.
Celia. Y es poco, à tu parecer?
Teſt. Bien poco es para comer,
pero no para ſentir.
Celia. No ay caza aqui?
Teſt. En aquel lomo del monte
cria una quiebra culebras.
Celia. Yo no las como.
Teſt. Pues ſi no comes culebra,
aqui no ſe dà otro como.
Fern. Aunque en mi es deuda el recato,
con los criados, que amigos
vienen con vos, eſtoy grato,
porque ellos ſean teſtigos
del decoro con que os trato.
Teſt. Pues yo pajas, que un pantano
paſsò Celia, y los pies chicos
ſe le fueron àzia el llano,
y la dexè dàr de hocicos,
por no tomarla una mano.
Celia. Dexarme en un cenagal,
peor que eſſo pudo ſer.
Teſt. Pues yo tocar tu criſtal?
Señor, libranos de mal,
y no nos dexes caer.
Dant. Tal fineza, y tal cuidado
como podrè agradecella,
Fernando, aviendo quedado
ſin poder, y ſin Eſtado
por voluntad de mi eſtrella?
Quando vueſtro amor decente
pagar podrà mi error vano,
ſi aquello que dignamente
fuera premio en vueſtra frente,
me lo quitò de la mano?
Solo peſares, y enojos
me dexò ſu deſcompàs;
mas ſi todos ſon deſpojos,
cobrad, pues no tengo mas,
lo que podais de mis ojos.
Fern. Vos llorais? vos tierno llanto
dais por un Reyno, ſeñora?
de vueſtro pecho me eſpanto;
valdrà la Corona tanto
como eſſas perlas que llora?
Pobre ſoy, eſte Caſtillo
con eſta verde Alquerìa,
y un pecho noble, y ſencillo,
es toda la hacienda mia,
que à vueſtras plantas humillo.
Tomad aqui poſſeſsion
de un Reyno mejor que Ungrìa;
Palacio es mi corazon,
y ſi quereis, galerìa
tiene mi imaginacion.
Pinturas de original
mis penſamientos os dèn,
con diſtincion cada qual,
fabulas los de mi bien,
y hiſtorias los de mi mal.
Para el adorno interior,
colgadura es la eſperanza,
porque defiende el rigor
del frio de la tardanza
con el invierno de amor.
Damas en las flores bellas
de eſſe jardin tendreis, y ellas
mejor haràn ſu arrebol,
pues ſiendo ſu Reyna el Sol,
penſaràn que ſon eſtrellas.
Las aves con rudo acento
os cantaràn ſin cuidado,
porque es inutil intento,
que ſea mas concertado
lo que ha de llevarſe el viento.
Aqui tendreis una fuente
para tocador, y eſpejo,
cuyo criſtal tranſparente
darà al roſtro juntamente
la enmienda con el conſejo.
No avrà liſonja, ni engaños,
que os cauſen melancolias,
ni otros domeſticos daños,
las horas tendreis por dias,
los dias tendreis por años.
No como allà donde ſe halla
la razon tan pervertida,
por no ſaber governalla,
que llaman corta la vida,
y buſcan en que paſſalla.
Guardas ſeràn mis cuidados,
de mis finezas criados
hareis, y en ſus exercicios
tendràn todos los oficios
los titulos ſeñalados.

Eſ-

Esta la casa ha de ser,
que aqui os avrà de assistir,
porque no es mas mi poder,
y mirad que he menester
iros aora à servir.
Dant. Donde vais? *Fern.* A vèr si dà
el Rey mi hermano licencia
para llevaros allà,
porque esteis con mas decencia.
Dant. Muy grande alivio serà.
Test. Yo mi arcabuz tirador
tomo, y llevarè diez sacos
oy de caza. *Celia.* Con què flor?
Test. Llevo aqui para hacer tacos
la receta de un Dotor. *Fern.* Vamos.
Dant. Pues no hagais el dia largo.
Fern. Si èl me dà licencia,
mi aliento en sus ansias fia,
el hacer que toda Ungrìa
os venga à dàr la obediencia. *vase.*
Celia. Y tu, Testuz::- *Test.* Prenda amada.
Celia. Vàs à caza? *Test.* De suspiros.
Celia. Y no has de matarme nada?
Test. No mato yo con la espada,
y he de matar con los tiros?
Celia. Oye, si esso và pensando,
no buelva acà con Fernando,
si mucha caza no tray.
Test. Pues no tomarà cambray?
que caza es oy contravando.
Celia. No tiene sino tratar
de matar mucho. *Test.* Esso trato,
y por poderlo lograr::-
Celia. Què has de hacer?
Test. Irme à espulgar,
que es donde mas siempre mato. *vase.*
Dant. Celia, aviendo conocido
de Fernando la nobleza,
està mi pecho corrido
de no aver agradecido
quanto puede su fineza.
Celia. Señora, de la intencion
de los hombres no ay refran,
y mas dificiles son
de conocer un galàn,
que de acertar un melon.
Tocan caxas, y trompetas.
Dant. Pero què caxas seràn
estas que hemos escuchado?
Celia. Miedo, y assombro me dàn.
Dant. Mira si ay algun criado,
que nos diga donde vàn.
Sale un criado. Albricias, gran señora.
Dant. Pues què ha avido?
Criad. El Senescal, señora, que ha venido.
Dant. Què dices? es verdad, ò fantasìa?
Criad. Assi lo fuera el restaurar à Ungrìa:
todo aquesse camino està cubierto
de gente que le sigue, y en concierto
todos vienen marchando.
Dant. Alma, sossiega.
Criad. Mas èl serà el testigo, pues yà llega.
Dant. Celia, el gusto, el cõtento me ha qui-
Celia. Vitor el Senescal resucitado. (tado.
Sale el Senescal, Roberto, y criados.
Dent. Senesc. Haced alto, Soldados.
Dant. El es, Cielos!
Rob. No tengan dilacion nuestros desvelos.
Senesc. Donde dices que està?
Dant. Aqui està Dantèa.
Sen. O gran señora! en hora buena os vea,
dad me à besar los pies. *Dãt.* Y mil abrazos,
que à vuestra vida debo yo los brazos.
Què dicha es esta, Senescal? *Sen.* Señora,
libròme Dios de la intencion traydora
del Palatino, que creyò en el rio
sepultado dexar su desvarìo;
mas me arrojò à la orilla la corriente,
donde à una rama me detuve asido,
hasta que de un Pastor fui socorrido,
y encubierto lleguè hasta mis Estados,
donde yà sus intentos publicados,
de todo vuestro Reyno mis parciales
toman las armas nobles, y leales,
y el numero es capàz yà del acierto,
con el favor del Principe Roberto,
à quien solo debeis premio, y fineza,
que èl solamente quiere à vuestra Alteza;
y en la demostraciõ q. ha hecho conmigo,
del mucho amor que os tiene soy testigo,
elegid su persona,
pues à su amor debeis esta Corona.
Rob. Vamos presto, señora,
que si logra su fe quien os adora,
aveis de quedar luego coronada,
ò toda Transilvania despoblada.
Dant. Este sabe que es mia la Corona,
que èl, y el Conde escucharon el secreto

ſin duda, y quiere ſu agudeza,
lo que el otro traycion, hacer fineza;
mas eſto no es amor de mi perſona,
ſino pura ambicion de la Corona,
pues viendo al Seneſcal reſtituìdo,
junta ſus armas en mejor partido.
Celia. De eſtudiante es la treta ſocarrona,
pues hazte dàr tu grados, y corona.
Dant. Seneſcal, D. Fernando me ha librado
de un rieſgo de mi muerte declarado,
y yo ſin èl de aqui no he de bolverme.
Sen. Señora, eſto es perderos, y perderme,
ſi dexais la ocaſion, que conjurada
toda la Corte eſtà à darnos entrada,
y ſus armas eſpera el Palatino,
que pueden atajarnos el camino.
Rob. Y advertid, que podràn las dilaciones
dàr lugar à cautelas, y trayciones;
pues ſi del Palatino entra la gente,
quedarà en duda lo que eſtà evidente.
Dant. La ambicion deſte caſtigar eſpero,
y de ſus armas oy valerme quiero, *ap.*
porque tenga el caſtigo merecido
de deſpreciarle, aviendome ſervido,
y con una cautela que he penſado,
he de dexar ſu engaño averiguado,
y con èl le he de dàr luego en los ojos,
porque ni aun quexa tengan ſus enojos;
pues Seneſcal, ſi la ocaſion ſe pierde,
vamos al punto.
Seneſc. Vueſtro amor ſe acuerde
del Principe. *Dant.* De mi ſerà eſcogido,
quiẽ mas me quiere, y mas agradecido.
Seneſc. Pues ſiendo aſsi, yà es cierto,
que ſerà Rey el Principe Roberto.
Rob. Cielos, venciò la induſtria à la fineza.
Dant. Tu lo ſabràs en viendo mi agudeza.
Sen. Principe, à vueſtra dicha caminèmos.
Rob. Pues à marchar, Soldados, q. perdèmos
tiempo que importa mucho.
Dant. Vamos luego,
Fernando, el no eſperarte me perdona,
que me voy por ganarte la Corona.
Rob. Viva Dantèa.
Todos. Viva la Princeſa. *vanſe.* (ſa.
Rob. Y Roberto tãbien, q. os dà la empreſ-
Criad. Yà en un candido Ciſne, hijo del viẽ-
ſube Dantèa, y caxas, y clarines (to,
reſonando por todos los confines,
ſeñalan el compàs, y el movimiento
del exercito hermoſo, que marchando,
al viento vàn las plumas tremolando.
Yà de aqueſte Orizonte (te,
les và encubriẽdo el ceño de aquel mõ-
à aviſar à Fernando ſalir quiero,
mas èl ſin duda bolverà primero.
Dentro Fern. Dexa, Teſtuz, la caza.
Teſt. En nada acierto. (muerto.
que aunque no me han cazado, vengo
Cria. Eſte es Fernãdo, al paſſo me ha ſalido,
à què buen tiempo, Cielos, ha venido!
Salen Fernando, y Teſtuz.
Fern. A donde eſtà Dantèa?
Teſt. A donde Celia? (do.
que la traygo una ganga que he caza-
Criad. Dadme albricias, ſeñor.
Fern. Pues de què han ſido?
Criad. De que es Reyna Dantèa.
Fern. Pues què ha avido? (berto,
Criad. Que el Seneſcal, y el Principe Ro-
(que el morir en el rio no fue cierto)
aqui con un exercito ha venido,
y ſu nombre de todos aplaudido,
à tomar poſſeſsion de ſus Eſtados
và llevando adelante los Soldados
del Principe, à quien ella agradecida
prometiò pagar deuda tan debida.
Fern. Luego con ellos và?
Criad. Por eſſe monte, (zonte.
que aun no ſe encubriràn deſte Ori-
Fern. Calla, hombre, que me has muerto.
Teſt. Hombre del diablo,
de eſſo pides albricias? à puñadas
eſtoy por arrancarte las quixadas.
Criad. Señor::- *Fern.* Vete de aqui.
Teſt. Què, aun no te has ido?
Cri. No te pẽsè ofender, perdõ te pido. *vaſ.*
Fern. Què es eſto que eſcucho (ay triſte!)
Teſt. Què has de eſcuchar? vive Dios,
que eſtoy brotando Tudeſcos
en dia de proceſsion.
Fern. Que eſto cupieſſe en Dantèa!
que aya pagado mi amor
con tan grande ingratitud!
que ſe fue! que me dexò!
que la llevò mi enemigo!
que no quede à mi dolor
reſquicio para la vida!

eſtos

estos yà zelos no son,
sino agravios, y desprecios.
Que en fin se fue? *Test.* Si señor.
Fern. Que no es cierto, no es possible,
miralo, Testuz. *Test.* Què es no?
digo que se fue. *Fern.* Què dices?
Test. Doy fe con renunciacion,
por no parecer presente.
Fern. Ay ingrata! plegue à Dios,
que el cavallo que te lleva
despeñe el curso veloz,
y entre las peñas del monte
sembrando su indignacion
piezas del freno entre espumas,
con lastima, y con dolor
de los que te vèn, imites
al sobervio hijo del Sol.
Test. Y si ella acaso và en carro,
què haràs de la maldicion?
Fern. Ay de mi! que estoy sin juicio.
Test. Ay de mi! que loco estoy.
Fern. Cielo puro:- *Test.* Cielo aguado:-
Fern. Còmo sufrìs tal traycion?
Test. Còmo sufrìs que seamos
tales jumentos los dos?
Fern. Yo, que defendi à Dantèa
de un Pueblo contra la voz::-
Test. Y yo, que me puse à tu lado
con muchissimo temor::-
Fern. Yo, que por librar su vida
la saquè de la prision::-
Test. Y yo, que en el Parque fuì
conejo hasta que saliò::-
Fern. Y hallo este pago en Dantèa,
pues por otro me dexò?
Test. Y hallo este en Celia, que acaso
se và con un Borgoñon?
Fern. Viven los Cielos divinos,
que aqui por matarme estoy.
Test. Y yo tambien, sì por vida
del Preste Juan mi señor.
Fern. Què harè, Cielos? *Test.* Esso dudas?
Fern. Pues què hemos de hacer los dos?
Test. Que para ahorcarnos tenèmos
bastantissima razon.
Fern. Vamonos huyendo. *Test.* Donde?
Fern. Donde nos lleve el dolor.
Test. Bolvamos al caso; pues
no pudo ser, siendo dos,
irse con el Senescal,
y no con Roberto? *Fern.* No.
Test. Pues no irèmos à saberlo?
Fern. Bien dices, que al vèr su error
serà la mayor afrenta.
Vamos, pues, y plegue à Dios,
que antes que yo à verlo llegue
se me arranque el corazon. *vase.*
Test. Y que à Celia se le arranque
de las tripas, plegue à Dios. *vase.*

Salen Musicos, Lisarda, el Conde, Damas, y el Capitan de la Guardia.

Music. En sus apacibles nudos
enlace Amor esta vez,
de Lisarda, y de su dueño
la azucena, y el clavèl.
Lis. Yà, Conde, que mi palabra
à su cumplimiento llega,
bien veis las obligaciones
en que os pone mi fineza:
el Senescal està vivo,
el exercito à las puertas,
y aunque el entrar en Ungrìa,
dandome à mi la obediencia,
no es facil, solo fiada
estoy en vuestra defensa.
Cond. Quando mi gente, señora,
yà marchando no viniera,
toda la Corte està en arma;
y no es tan facil empressa
el poder entrar sus muros,
ni ellos presumirlo puedan,
governando yo las armas.
Cap. Todo esso possible fuera, *ap.*
à no estàr toda la Corte
resuelta yà à abrir las puertas,
en viendo que à la muralla
llega à dàr vista Dantèa.
Lis. Pues sentaos, y repetid
la musica, mientras llegan
todos à besar la mano,
y dàr al Rey la obediencia;
avisad al Reyno vos.
Cap. Obedezco à vuestra Alteza. *vas.*
Music. En sus apacibles nudos, &c.

Sientanse.

Dent. Senesc. Viva Dantèa, Soldados.
Todos. Viva quien es nuestra Reyna,
viva Dantèa. *Lis.* Què escucho!

Sale

Sale el Cap. Señora, el riesgo remedia,
porque tus miſmos vaſſallos *Levan-*
han dado abiertas las puertas *tanſe.*
al Exercito, que yà
haſta tu Palacio llega
con Dantèa, à quien aclaman.
Liſ. Còmo, traydores? *Cond.* Què intentas,
ſeñora? que eſſo es perderte,
que à un pueblo no ay reſiſtencia.
Salen Dantèa, el Seneſcal, Roberto, Celia, y Soldados.
Seneſc. Viva Dantèa, vaſſallos.
Rob. Y aqueſtos traydores mueran.
Dant. Tened las armas, Soldados,
y nadie à mi hermana ofenda.
Liſ. Cielos, què es eſto que miro!
Dant. Poder mas que tu inclemencia,
la verdad de mi juſticia;
mas aunque tu le merezcas,
no te he de dàr mas caſtigo,
que el que caſada te veas
con quien para darte muerte
me declarò ſu cautela.
Salen Fernando, y Teſtuz.
Liſ. Cielos, què es eſto que eſcucho!
Teſt. Ponte aqui delante della.
Fern. Sin alma llego à ſus ojos.
Dant. Cielos, la ocaſion es eſta,
pues allì à Fernando veo,
de averiguar la cautela
del Principe: Amor me ayude.
Vaſſallos, vueſtra Princeſa
ſoy yo, y el aver fingido,
como ſabeis, que lo era
Liſarda, fue con motivo
de daros Rey, que merezca,
por amor, y diſcrecion,
de tal lealtad la obediencia;
y aviendo viſto en Roberto
de un firme amor tantas ſeñas::-
Fern. Si eſto oìmos, què eſperamos?
Teſt. A que ſe caſe con ella.
Dant. Para elegiros buen dueño,
à ſu amor eſtuve atenta.
Rob. Bien ſabeis vos, gran ſeñora,
qual fue ſiempre mi fineza.
Dant. Si sè, y mas la conocì,
quando yo os vì en una puerta,
que diciendo al Seneſcal
como yo era la Princeſa,
coſas que ignorabais vos,
en vueſtra alegria meſma
conocì de vueſtro pecho
la hidalguìa, y la fineza.
Rob. Es ſin duda, gran ſeñora,
y yo callè con cautela,
por ſaber lo que importaba.
Dant. Luego deſſo ſe os acuerda?
Rob. Pues puedo olvidarlo yo,
ſi eſtaba oyendo à la puerta?
Dant. Pues ambicioſo, por què
me vendias vos por fineza
ofrecerme tus Eſtados,
laſtimado en mi pobreza,
ſi tus engaños ſabìan,
que yo era la Princeſa?
Luego aquello fue querer
engañarme tu cautela?
Pues para que ſe conozca,
que Induſtrias contra Finezas
no pueden valer, vaſſallos,
vueſtro Rey es eſte, llega,
Fernando, à los brazos mios.
Fern. Cielos, què ventura es eſta!
Rob. Corrido eſtoy, vive Dios,
y no puedo de verguenza
replicar à la verdad.
Teſt. Llegate à mis brazos, Celia,
para que hagas con Teſtuz
ollas de Carneſtolendas.
Celia. No ſino huevos. *Teſt.* Con eſto,
y un vitor para el Poeta,
tendrà aqui fin dichoſo
Induſtrias contra Finezas.

FIN.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca; en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.

